BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	
Amante y caballero, o. 4.	2	11	
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	
Amor y Patria, o. 5.	2	10	
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9	
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5	
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4	
Al asalto!, t. 2.	6	9	
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11	
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	
Alberto y German, t. 1.	1	2	
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	
Amor de padre, o. 2.	2	3	
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	
Allá vá eso! t. 1.	2	6	
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3	
Amar sin ver, t. 1.	1	4	
Beltran el marino, t. 4.	2	8	
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	
Batalla de amor, t. 1.	2	3	
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4	
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9	
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12	
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4	
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6	
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3	
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t 3.	3	8	
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	
Dos contra uno, t. 1.	2	2	
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	
Don Ramiro, o. 5.	1	8	
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	
Dos y uno, t. 1.	1	2	
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	
Dos noches, t. 2.	3	2	
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4	
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16	
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	5	
Dina la gitana, t. 3.	4	8	
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3	
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	
Dos familias rivales, t. 1.	3	8	
Don Fernando de Sandoval, o.	3	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10	
Dos lecciones, t. 2.	3	2	
Dividir para reinar, t. 1.	1	3	
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	
De balcon á balcon, t. 1.	3	1	
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	11	
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	
Elisa, o. 3.	2	4	
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	
En poder de criados, t. 1.	3	2	
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2	
En paz y jugando, t. 1.	2	3	
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	
Es un niño! t. 2.	4	7	
Errar la cuenta, o. 1.	2	2	
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	
Están verdes, t. 1.	2	3	
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	
En mi bemol, t. 1.	2	1	
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3	
—Aventurero español, o. 3.	2	8	
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10	
—Amante misterioso, t. 2.	3	6	
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5	
—Amor y la música, t. 3.	2	4	
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5	
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3	
—Artículo 960, t. 1.	2	3	
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8	
—Artesano, t. 5.	3	8	
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8	
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10	
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10	
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	
—Cartero, t. 5.	3	10	
—Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	
—Caballero de industria, o. 3	3	4	
—Capitan azul, t. 3.	2	11	
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18	
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4	
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	
Idem segunda parte, t. 5	3	17	
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9	
—Criminal por honor, t. 4.	2	6	
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	
—Ciego, t. 1.	2	3	
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7	
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10	
—Dinero!! t. 4.	3	14	
—Doctorcito, t. 1.	6	2	
—Demonio familiar, t. 3.	3	4	
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21	
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3	
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6	
—Diablo nocturno, t. 2	5	3	
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	
—Doctor negro, t. 4.	4	4	
—Delator, ó la Berlina del Emígrado, t. 5.	3	16	
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	
—Españoleto, o. 3.	3	5	
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5	
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4	
—Guante y el abanico, t. 3.	3	5	
—Galan invisible, t. 2.	3	5	
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3	
—Hermano del artista, o. 2.	3	11	
—Hombre azul, o. 5c.	3	10	
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6	
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	
—Hijo de Cromwel, ó una restauracion, t. 5.	2	10	
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5	
—Hijo de todos, o. 2.	2	5	
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4	
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10	
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4	
—Marido de la Reina, t. 1.	2	8	
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3	
—Médico negro, t. 7 c.	4	12	
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12	
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5	
—Memorialista, t. 2.	4	4	
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	
—Marido de la favorita, t. 5	2	11	
—Médico de su honra, o. 4	4	6	
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9	
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3	
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8	
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	
—Premio grande, o. 2.	3	4	
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5	
—Peregrino, o. 4.	3	9	
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	
—Perro de centinela, t. 1.	1	2	
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	
—Padre del novio, t. 2.	2	4	
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	
—Pintor inglés, t. 3.	3	8	
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8	
—Rey martir, o. 4	2	7	
—Rey hembra, t. 2.	3	3	
—Rey de copas, t. 1.	2	3	
—Robo de Elena, t. 1.	1	5	
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9	
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9	
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4	
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5	
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4	
El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12	
—Tarambana, t. 3.	4	8	
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3	
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7	
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3	
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4	
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3	
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6	
—Tejedor, t. 2.	1	7	
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5	
—Vivo retrato, t. 3	1	6	
—Vampiro, t. 1.	2	7	
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9	
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4	
—Ultimo amor, o. 3.	2	5	
—Usurero, t. 1.	2	4	
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9	
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	
Fausto de Uxderwal, t. 5.	1	13	
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7	
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15	
Francisco Doria, o. 4.	2	10	
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16	
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	
Geroma la castañera, zarz.	1	3	
Hasta los muertos conspiran, o	7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	
Herminia, ó volver á tiempo, t	5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9	
Hombre tiple y muger tenor, o.	4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	
Ilusiones, o. 1.	1	4	
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4	
Jorge el armador, t. 4.	3	11	
Jui que jembra, o. 1.	3	6	
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7	
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6	
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11	
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	
Julian el carpintero, t. 3.	3	6	
Juana Grey, t. 5.	2	8	
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	
Jugar con fuego, t. 2.	1	3	
Julio César, o. 5.	2	15	
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 5.	2	8	
Luchar contra el destino, t 3.	2	8	
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5	
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	
Laura de Castro, o 4.	1	15	
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12	
Lázaro ó el pastor de Firencia, t. 5.	2	9	
Latreaumont, t. 5.	2	15	
Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2	
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3	
Luchas de amor y deber, o.	2	5	
Luceros y Claveyina, ó el mistro justiciero, o. 5.	2	7	
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	15	
—Abadía de Penmarck, t. 3	1	8	
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	
—Barbera del Escorial, t. 1	2	3	
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	
—Batalla de Bailen, zarz, o.	2	8	
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9	
—Berlina del emigrado, t. 5.	10		
Los consejos de Tomás, o. 3.	6		
La costumbre es poderosa, t. 1.	4		
Los celos de una muger, t. 3.	5		
La cola del perro de Alcibiades, t. 5.	6		
—Caverna de Kerougal, t. 4.	0		
—Coqueta por amor, t. 3.	4		
—Corte y la aldea, o. 3.	3		

Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

MARIA LECKZINSKA.

Comedia en cinco actos, escrita para el teatro francés, por Leon Gozlan, *y arreglada al español por* D. Manuel Maria de la Cueva, *para representarse en Madrid el año de* 1856.

PERSONAGES.

El Duque de Borbon, *principe de Condé.*
Letellier, *conde de Estrées, capitan de dragones.*
Estanislao, *rey de Polonia.* (44 años.)
Sturmer, *criado de Estanislao.*
El Caballero Eustaquio.
Un Secretario *del duque de Borbon.*
Lorena, *ayuda de cámara.*
Un criado.
Otro idem.
La Marquesa de Prie.
La Princesa de Vermandois, *hermana del duque de Borbon.*
Maria Leckzinska, *hija de Estanislao.*
Gertrudis, *criada de Estanislao.*
Sor Modesta.
Sor Brigida.
Sor Beatriz.

El primer acto pasa en Lorena.
El segundo, en el palacio de Versalles.
El tercero, en el convento de Fontevraut.
El cuarto y el quinto, en Versalles.
1725.

ACTO PRIMERO.

Sala de un antiguo castillo, cerca de Wissemburgo. Puerta al foro, y otra lateral á la izquierda: ventana á la derecha. En el foro, á la izquierda, un armario antiguo: en el proscenio, una mesa y encima una lámpara ardiendo; cerca de la mesa un sillon, á la derecha, una devanadera.

ESCENA PRIMERA.

Gertrudis *sola, sentada á la derecha junto á la devanadera.*

Qué frio hace esta noche! Mucha nieve debe haber en el tejado de este antiguo castillo!.. Las grullas gritan alrededor de las veletas... mala señal! Trabajemos para calentarnos, trabajemos! (*se pone á devanar, combatiendo el sueño.*) Quién vá?

ESCENA II.

Letellier, Gertrudis.

Let. (*sale por el foro con precaucion.*) Soy yo, Gertrudis.

Ger. Ah! sois vos, señor conde?

Let. Qué hay de nuevo?

Ger. Nada.

Let. Y Sturmer?

Ger. Todavia no ha vuelto. Y sin embargo, salió esta mañana para Wissemburgo. Es cierto que los caminos son tan malos... tan malos!..

Let. (*pensativo.*) Temo que esa última tentativa dé el mismo resultado que las otras, mi pobre Gertrudis!

Ger. Qué decis, señor conde? (*levantándose.*) Entonces no es la penuria la que le espera á mi pobre amo, sino la miseria.

Let. Y la miseria en el destierro; porque tu amo, ya lo sabes, no puede salir de la Alsacia, no puede alejarse de este antiguo castillo mas allá de una legua. El! Un rey! El, Estanislao primero!

Ger. Si, un rey... pero hablemos bajo; porque no quiere que le recuerden lo que ha sido... bien lo sabeis.

Let. Si... noble corazon! Mas grande aun en el destierro que sobre el trono de Polonia.

Ger. Y su hija! Su hija! Es cierto, señor conde, que la hermosa niña, por aliviar la posicion de su padre, por no vivir á sus espensas, está decidida á entrar religiosa, si?..

Let. No digas eso, Gertrudis! Si la Francia, despues de haber dado una hospitalidad generosa al rey destronado de Polonia, no quiere venir en su ayuda, si la política le prohibe socorrerle en adelante, sus amigos, al menos...

Ger. Sus amigos!.. (*irónicamente.*)

Let. Conozco su delicadeza; sé cuán difícil será hacerle aceptar...

Ger. Psit! (*escuchando y dirigiéndose hácia la puerta de la izquierda.*)

Let. (*escuchando tambien.*) Sí, se oyen pasos...

Ger. Es Maria!

Let. No quiero que me sorprendan contigo... y sobre todo, guárdate de decir que he venido!..

Ger. No temais. Pero es que?..

Let. Volveré.

Ger. Volved, si. Cuando vos estais aqui, todos están mas contentos. Oh! si, volved.

Let. Mas tarde. Hasta luego, Gertrudis. Pobre Maria! (*al irse.*)

ESCENA III.

MARIA, GERTRUDIS.

MAR. (*saliendo por la izquierda.*) Con quién hablabas?
GER. (*dirigiéndose á su asiento de la derecha.*) Yo no hablaba, señorita.
MAR. Pues yo te he oido.
GER. Bien puede ser! Hablaba sola... me decia que mi marido tarda demasiado en volver de la ciudad.
MAR. Si le habrá sucedido algo!.... Hay tres leguas de aqui á Wissemburgo, y esa selva que es preciso atravesar, dicen que es tan peligrosa!
GER. No temamos, señorita. Sturmer es resuelto, valiente... como antiguo soldado! Ademas, hoy es dia de mercado, y el camino está muy concurrido.
MAR. Esperemos!
GER. El dinero que traiga será bien venido... Porque, él tambien se hace esperar...
MAR. Gertrudis, es preciso no decir esas cosas delante de mi padre; ya sabes la inquietud que eso le causa.—Conque, no has visto al señor Letellier?
GER. No, señorita, no!
MAR. Es estraordinario!.. porque me habia parecido... (*óyese en el foro la voz de Estanislao.*) Ah! mi padre...

ESCENA IV.

MARIA, ESTANISLAO, GERTRUDIS.

EST. Gertrudis, no haceis nada, absolutamente nada de lo que os digo. No os he mandado comprar una regadera, tres azadas y un rastrillo con que reemplazar el que se rompió el otro dia?.. (*pasa á la derecha.*)
GER. Pero...
EST. (*siempre andando.*) Un poco de boj para guarnecer los acirates?...
GER. Pero, para comprar, se necesita...
MAR. Cuidado! (*bajo á Gertrudis.*)
EST. Algunas semillas para sembrarlas luego que pasen las nieves?.. Y unos cuantos arbustos que me hacen mucha falta? (*pasa á la izquierda.*) Sois muy descuidada, muy olvidadiza, muy perezosa... y eso me desagrada.
GER. (*con respeto.*) Repito que para comprar... para comprar, se necesita...
MAR. Cállate! (*bajo á Gertrudis.*)
EST. Para que esto no vuelva á suceder, me encargaré yo de esas compras... estamos? Luego que llegue mi pension, yo mismo iré... (*Estanislao se sienta en el sillon que está á la izquierda.*)
GER. Su pension!.. (*ap. y poniéndose otra vez á devanar.*)
MAR. (*acercándose á Estanislao.*) Pero, padre mio...
EST. Tampoco tú, Maria, haces nada de lo que te digo; y al fin me veré obligado á comprar tambien tus trages, ya que te obstinas, á pesar de mis órdenes, en llevarlos tan viejos, tan ajados como ese.
MAR. Pero, padre mio, este trage no es viejo, ni está ajado.
EST. Ya hace dos años que le usas.
MAR. No señor, uno.
EST. Pues hace tres inviernos que te le veo.
MAR. Dos solamente.
EST. Luego hace dos años que le tienes... á menos que no tenga dos inviernos cada año. Empezaré mis compras por tus vestidos, porque con mi pension...
GER. (Siempre su pension!)
MAR. Os ruego, padre mio, que no penseis en gastar en esas frivolidades.
EST. Frivolidades!.. Yo quiero que estés hermosa..... muy hermosa...
MAR. (*sentándose á los pies de Estanislao.*) No lo es bastante vuestra hija para vos?
EST. No!
MAR. Sin embargo...
EST. Te digo que no!
MAR. Ademas, si estoy obligada á retirarme muy pronto á un convento...
EST. El convento! El convento! Nada nos obliga todavia á pensar formalmente en esa dura determinacion.
MAR. Yo pienso en ello sin cesar.
EST. Haces mal.
GER. (Mal!)
MAR. El porvenir...
EST. Será dichoso.
GER. (*adelantándose un poco.*) Sin embargo, se anuncia con un dia muy sombrio.
EST. Tanto mejor! (*levantándose y colocándose en medio.*) Jamás he ganado batalla que no haya empezado por ser batido. Mira, en el sitio de Dantzick, soberbia jornada!—Por la mañana perdi dos regimientos de guardias; fuimos aniquilados, nos creian destruidos... y por la noche entré victorioso en la ciudad al lado de Carlos XII. Pocos dias despues, apenas instalado en Varsovia, fui arrojado de ella por el rey Augusto, al que arrojé yo á mi vez á cañonazos.
MAR. (*levantándose y acercándose á Estanislao.*) Si, heroica jornada, recuerdo glorioso, padre mio! Mas sin embargo, es preciso preveer...
EST. Voy á enfadarme.

ESCENA V.

LETELLIER, ESTANISLAO, MARIA, GERTRUDIS.

LET. (*en el dintel de la puerta del foro.*) Discusiones de familia!
EST. (*yendo á él.*) Caballero Letellier.
LET. Me retiro; temeria...
EST. Al contrario, quedaos, y sed nuestro juez, capitan. No es verdad que el adorno es indispensable á las jóvenes?
LET. (*tímidamente; habrá colocado su capa y sombrero en el foro, á la izquierda.*) Mi opinion respecto á eso...
EST. Ah! vacilais? Bueno! Vais tambien á decir que la sencillez, que la gracia, que la juventud, que diez y ocho años bastan... Adulador! Vamos, ya no quiero saber vuestra opinion... porque siempre la encontrareis perfecta, cabal.—Conque es hoy decididamente cuando nos abandonais, cuando partís para Versalles?..
LET. Si me atreviese á decir á vuestra...
EST. (*interrumpiéndole.*) Basta! Sé lo que soy, y mas aun, lo que no soy. Nada de título, os lo ruego! Estanislao á secas y nada mas, hasta que sea vuestro padre.
LET. Si lo quieren en Versalles.
MAR. Todavia temeis?
LET. Siempre es preciso temer á aquellos de quienes uno depende.
EST. Puesto que el señor de Borbon protege á los jóvenes oficiales, y que ha llegado á ser hoy, por la muerte del duque de Orleans, el primer ministro de Su Magestad, debemos esperar que vuestro matrimonio con mi querida Maria, no esperimentará ya oposicion ni demora...
LET. Soy personalmente, lo confieso, poco conocido de

monseñor el duque de Borbon; y si es menester deciroslo todo, le he escrito, hace un mes, con motivo de nuestro casamiento...

MAR. Y bien?

LET. No me ha contestado.

EST. Eso, hijos mios, no deja entrever ninguna mala disposicion de su parte. Un ministro tiene tantos asuntos! Los de la Europa son antes que vuestro matrimonio.

LET. Y ya se sabe, ademas, que el señor de Borbon, muy violento en apariencia, muy débil en el fondo, se deja conducir ciegamente por la marquesa de Prié.

MAR. Quién es esa marquesa de Prié, de quien os oigo hablar con tanta frecuencia?

GER. (*acercándose.*) Tampoco me disgustaria á mi saber...

LET. Es... (*embarazado en su respuesta.*) Es...

EST. Es el primer ministro del primer ministro!

MAR. Ah!—No fué á causa de una conversacion tenida acerca de ella, por lo que dos jóvenes oficiales de nuestra guarnicion de Wissemburgo se batieron, saliendo uno de ellos bastante gravemente herido en el pecho?

LET. (*muy embarazado.*) Si... presumo... me parece...

MAR. El nombre de la marquesa de Prié se pronunció entonces. Yo quise preguntaros algunos detalles; pero como os visteis obligado á ausentaros durante quince dias...

LET. Precisamente... esa es la marquesa de Prié. Un oficial la habia insultado, otro tomó su defensa, eso sucede todos los dias.

EST. (*ap. mirando á Letellier.*) Está turbado!.. Será que esa marquesa de Prié?..

LET. Os lo repito, no conozco absolutamente á la marquesa. Pero, vos acabais de decirlo, ahora quieren premiar los servicios antiguos prestados, y los de mis antepasados están escritos por todas partes; tal vez, como vos pensais, no esperimentaré ya obstáculo en unirme como mi corazon desea. De todos modos, dentro de diez dias, sabremos á qué atenernos. Sabré si he sido al fin bastante afortunado para obtener ese título que me colocará en un rango mas elevado que el que tengo, en el rango que merece la que consiente en unirse á mi... aunque siempre estará muy distante del rango supremo á que...

EST. Dejemos aparte los rangos. Vos ocupais el primer lugar en mi corazon, por haber vertido vuestra sangre á mi lado, defendiendo mi vida, á la cabeza de aquella valiente legion francesa que fué á Polonia; ejército poco numeroso para vencer, pero sobrado valiente para dejar un nombre glorioso en la historia de los grandes sacrificios. En fin, dentro de diez dias...

LET. Estaré en Versalles.

MAR. Ya debiais estar alli, caballero.

EST. Muy bien.

MAR. Cualquiera diria que teneis muy poco interés en hacer ese viage.

LET. Ese cargo!

MAR. Mirad! Hace ocho dias que debiais ya haber partido; despues lo dejástcis para antes de ayer; luego para ayer... y hoy todavia no habeis emprendido la marcha.

LET. Sois vos quien os admirais de que todavia no haya partido!

MAR. Si, yo misma; yo mas que nadie. Qué puede reteneros?

EST. Tiene razon; qué puede reteneros?

GER. (Bien lo sé yo!)

LET. Quién?.. Vos! Vosotros dos!

MAR. Pero ya que de vuestro viage á Versalles depende la felicidad de todos nosotros...

LET. No tengo valor para abandonar tantas afecciones á la vez.

EST. No os esperan á la vuelta?

LET. A la vuelta!.. Pero, y si no consigo lo que deseo?

MAR. Piensa como yo! (*consigo misma.*)

LET. He ahi la causa de mi tristeza, de mis indecisiones para abandonaros. Oh! Maria, la idea de que, si no obtengo lo que voy á buscar á Versalles, no saldreis mas del convento de Fontevraut, á donde vais á esperar el resultado de mi pretension...

MAR. Es un noble asilo!

LET. El velo... los votos eternos!..

EST. No se prestan tan pronto los votos eternos en Fontevraut; hay tiempo para decidirse. Maria reflexionará.

LET. No por eso estará menos perdida para mi.

GER. Para todos nosotros; pobre niña!

EST. Vamos, vamos, dejemos esas desesperaciones, que nada justifican todavia. Tres dias despues de vuestra marcha, si alguna vez se realiza, Maria, acompañada de nuestra buena Gertrudis, ya que yo mismo no puedo acompañarla, partirá para Fontevraut. Fontevraut, ese asilo de las hijas nobles, á la cabeza de las cuales brilla, como sabeis, una augusta princesa, la primera canonesa de Francia, la princesa de Vermandois, la misma hermana del príncipe de Condé; y alli, mi joven capitan, Maria os esperará sin abatimiento. Mentira parece que sea yo el que os enseñe á no dudar del destino!.. Vamos, está visto; esta noche habeis venido únicamente para entristecernos!

LET. Vengo á despedirme.

MAR. Es cierto?

LET. Muy cierto!

EST. Todavia no lo creo.

LET. Miradme, y lo creereis!

UN CRIADO. (*en la puerta del foro.*) Cuando el señor conde quiera montar á caballo...

LET. Al momento. (*vase el criado.*) Ya lo veis! (*á Estanislao.*) (Dejarlos solos, sin apoyo, sin recursos...)

EST. Adios, Letellier!.. En mis brazos!..

LET. Adios... (*despues de haber abrazado á Estanislao.*) Adios, Maria!

EST. Abrazadla. (*se dirige a la izquierda.*)

GER. (Con qué vivirán hasta su vuelta?)

(Gertrudis se va hácia el foro. Letellier abraza á Maria; esta, en su emocion, deja caer el pañuelo que tiene en la mano; Letellier le recoge: Maria quiere volver á tomarle, pero se lo deja á una mirada de súplica que le dirige: Letellier le pone al momento sobre su corazon. Estanislao y Gertrudis no ven nada de este juego, que debe ser muy rápido.)

EST. (*que se habrá vuelto para enjugar una lágrima.*) Ahora, mi jóven capitan, en marcha, y arrimad las espuelas al caballo para acelerar vuestra vuelta.

LET. Padre mio!.. Maria!..

EST. En marcha!.. (*alejándole.*) Buen viage... y hasta la vuelta!

LET. Si, hasta la vuelta! (*vase Letellier; Gertrudis le sigue, llevando su capa y su sombrero.*)

ESCENA VI.

ESTANISLAO, MARIA.

EST. (*viendo alejarse á Letellier.*) Buen muchacho!

MAR. (*que se habrá dirigido á la ventana derecha.*) Monta á caballo!.. parte!.. partió!..

Est. Antes de media noche, estará en Wissemburgo.
Mar. (*dejando la ventana.*) Lo creeis? Son tan malos los caminos!
Est. Bah! el conde lleva buen caballo.
Mar. Pero, la noche, esa selva que hay que pasar...
Est. Vá armado... y ademas, es valiente!
Mar. Sin duda; pero temo...
Est. Hace un momento querias que estuviese muy lejos, y ahora querrias tal vez, que estuviese ya de vuelta!.. (*se oyen dar las once.*) Las once!.. y Sturmer no vuelve!.. Como el gobernador de la provincia, á casa del cual ha ido á cobrar mi pension, no siempre está en ella... se habrá visto obligado á esperarle!.. Con tal que traiga ese dinero!
Mar. El último trimestre no se nos ha pagado.
Est. Ni el anterior tampoco... Si cenáramos?.. Cenemos, hija mia. (*vá á abrir el armario del foro, en el que no se ven mas que algunos platos vacíos.*)
Mar. (*que le ha seguido sin ruido, deteniéndole por el abrazo, cuando ha abierto el armario.*) Vos, que habeis hecho la guerra, vos, que conoceis las mas duras privaciones de ella, mi buen padre, cómo se componen cuando el pan llega á faltar?
Est. (*admirado de la pregunta.*) Cómo se componen?.. Se espera dos dias... tres...
Mar. Y despues?..
Est. Despues... despues... (*conmovido.*) Hablemos otra vez de tu casamiento. (*siéntase en el sillon de la izquierda; Maria se sienta á su lado.*) Si yo fuese..... lo que ya no soy... hubiera cifrado mi orgullo de padre, lo confieso, en unirte á algun príncipe, vecino mio ó aliado. Ya no tengo corona, no soy mas que un desterrado, y no tengo mas ambicion que tu felicidad. Maria, respóndeme con franqueza: No sentirás nunca, si te casas con Letellier, el haberte unido á una persona de inferior condicion?.. De haber descendido hasta él!
Mar. Descendido?.. Oh! nunca! nunca!
Est. Cuando veas que las duquesas te preceden?..
Mar. Diré: me ama, y no envidio la suerte de ninguna muger de la tierra!
Est. Y cuando la reina pase sin mirarte siquiera?
Mar. (*levantándose.*) Dejemos las reinas, os lo suplico! Yo no sé por qué me haceis...
Est. Es cierto, yo te hago mas ambiciosa de lo que eres, de lo que nunca serás; tú, que ayer mismo me has arreglado este escelente y tosco vestido, con el cual estoy tan abrigado. Y á la verdad que trabajas como un ángel, mi buena Maria!
Mar. Y muy pronto vereis como bordo. (*se dirige al foro izquierda, donde habrá una casaca encima de una silla.*) Mirad esta casaca de terciopelo; esta casaca que os pondreis el domingo para asistir á los oficios de la catedral... Los vuelos no estan en muy buen estado... pues el domingo estarán como nuevos. (*Maria deja la casaca donde estaba y vuelve al lado de su padre.*)
Est. Hija querida!
Mar. Y además, quiero que seais dichoso, padre mio, durante mi ausencia, mientras yo esté en Fontevraut, al lado de la señorita de Vermandois, una canonesa de apellido tan ilustre! Una princesa! La prima del rey de Francia!
Est. Tu prima!
Mar. Estais satisfecho de mi obra?
Est. Si estoy satisfecho?.. Quisiera poder darte... Pero, ay de mi!..

ESCENA VII.

Estanislao, Maria, Gertrudis.

Ger. Aqui está! Aqui está!
Mar. Sturmer?
Ger. Sturmer.
Mar. Bendito sea Dios! (*Maria pasa á la derecha, igualmente que Estanislao.*)
Ger. (*á Sturmer que sale.*) Ande el bien venido.

ESCENA VIII.

Gertrudis, Sturmer, Estanislao, Maria.

Stur. Ladrones! (*muy irritado.*)
Mar. Ah! Dios mio!
Est. Te han robado?.. Pero no te han herido, mi pobre Sturmer?
Stur. No, que yo sepa.
Est. Cuéntanos pronto...
Stur. Escuchad. Al salir de la última encrucijada de la selva... Ya sabeis, la encrucijada del jabalí, á cinco minutos de aqui...
Est. Si... si... la encrucijada del jabalí... Y bien?..
Stur. He sido asaltado por una gabilla de malhechores...
Est. Cuántos eran?
Stur. Uno... todos armados.
Est. Cuántos, dices?
Stur. He dicho, uno solo.
Est. Mi pobre Sturmer, tu juicio perturbado con el frio... porque en ti no puede ser el miedo... Bebe un vaso de vino.
Mar. Padre mio... (*bajo á Estanislao.*)
Est. (*á Sturmer.*) Continúa. (*adivinando á Maria.*)
Stur. Sus rostros estaban cubiertos...
Est. Con que eran muchos?
Stur. Si y no... Aquel hombre me dijo: Tú eres Sturmer?—Si, le respondi, yo soy Sturmer. Por lo visto, era un ladron conocido mio.—Tú estás al servicio de Su Magestad Estanislao, rey de Polonia? me preguntó. Yo respondí: Si, si! Entonces se descubrió. Era un ladron lleno de respeto..... Tú vienes de Wissemburgo, á donde has ido á recibir la pension que dá á tu amo la córte de Francia?—Si, le respondi al punto, descubriéndome á mi vez, por no ser menos político que él. Cuánto llevas en el cinto?—Nada; no me han pagado la pension.—Mientes!—Yo no miento nunca!.. Además, registradme!—Me registró.—Es cierto, nada llevas!—Demasiado cierto!—Ah! eres dichoso, repuso el ladron, en que yo esté solo!. Mis camaradas no te hubieran soltado por tan poco precio; pero no por eso está menos en peligro tu vida.—Por qué? tuve la curiosidad de preguntarle.—Por qué? Porque al fin de la avenida vas á encontrar á esos mismos camaradas, á la partida de que soy el gefe; y sino tienes nada que darles, sea por despecho, sea por desconfianza, te matarán.—Pero eso es decirme sin mas ni mas que van á matarme, porque no podré darles lo que no tengo.—Entonces el ladron se puso á reflexionar. Yo tambien reflexionaba mucho, mucho!—Pues bien! mi valiente Sturmer, añadió... porque yo te conozco y te quiero... —Sois muy bueno! y puedo aseguraros que por mi parte...—He sido tu compañero en la guerra...—Eso me lisongea mucho, caballero!.. Pero veo que no hemos seguido la misma carrera... Yo he permanecido en la militar, y vos os habeis lanzado en la civil. —Vamos, no quiero que mueras.—Tampoco yo lo quiero.—Toma esta bolsa y escucha.—Escucho.—Aprieta bien la cin-

cha á tu caballo, aplícale las espuelas... al fin del camino, mis amigos los ladrones se presentarán á ti... No te pares en nada, arrójales esa bolsa que te he dado, y mientras que ellos la recogen, escapas con la mayor rapidez, y vuelves al lado de tu amo.— Di las gracias al generoso bandido, y tomé el camino que me indicaba con tanta bondad... Quién sabe si acaso me habrá seguido tambien para velar mejor por mi persona?.. Y encuentro al fin del camino... no, no encuentro nada... ningun ladron... Sin duda estaban ocupados en otra parte, dando otro golpe mejor. Sin esperarlos, continúo galopando sobre la nieve, y heme aqui.

Est. Y la bolsa?

Ger. Si, la bolsa?

Stur. Esta es. (*sacando la bolsa.*) Ved, cuánto dinero! Cuánto!

Est. Mal adquirido.

Stur. Sin embargo, dicen que el que roba á un ladron... No obstante, yo no he robado...

Est. No quiero ese dinero en mi casa.

Ger. Tranquilizaos, nosotros no le guardaremos.

Stur. No obstante..... como ese ladron me conoce, tal vez sea una imposicion.

Est. Silencio! Si ese bandido te conocia, tú le conocerás tambien.

Stur. Yo?.. Su rostro estaba cubierto... y jamás he sido ladron.

Est. Vamos, de quién sospechas?

Stur. Oh! en cuanto á eso, de nadie.

Est. Conque, ninguna sospecha..... ninguna prueba..... entonces se entregará ese dinero á la justicia. (*pasa á la derecha.*)

Stur. (*á María.*) Ni sospecha... ni prueba... Sin embargo, cuando el ladron sacó su bolsa, sacó al mismo tiempo de la faltriquera, sin advertirlo, esté pañuelo que dejó caer. Quizá él podria ayudarnos...

Mar. Ah! (*tomando el pañuelo y examinándolo.*)

Est. Qué es eso?

Mar. (*ocultando el pañuelo y yendo á la derecha.*) Nada.

Est. (*yendo á Sturmer.*) Ahora, mi valiente Sturmer, vete á descansar; debes necesitarlo.

Stur. Voy á meterme en el heno hasta los orejas, porque tengo mucho sueño y mucho frio. (*al irse.*) Sin embargo, ese ladron... ese dinero... entregarle á la justicia!.... (*á Gertrudis.*) Muger, ven á ayudarme á hacer mi cama. Buenas noches, Magest..... Buenas noches, general. (*vase acompañado de Gertrudis.*)

ESCENA IX.

Estanislao, María.

Est. Hé ahi un ladron cuya especie será siempre rara; dar, poniendo un puñal al pecho, cien monedas de oro por lo menos, al primer transeunte que atraviese la selva!.. Pero olvido, mi pobre María, que mi pension no ha sido pagada, y que...

Mar. Buen ánimo, padre mio! Nada nos hará falta!

Est. Y de dónde nace ahora esa confianza, tú que hace poco?..

Mar. Del cielo!.. De mi corazon!..

Est. Acepto esa esperanza... quiero dormirme con un buen pensamiento. Buenas noches, María!

Mar. Dios conceda un sueño feliz á Vuestra Magestad!... Vuestra bendicion antes de marcharos, padre mio. (*se arrodilla.*)

Est. (*estendiendo una mano sobre la frente de María.*) Señor, vos me disteis en otro tiempo una corona, me disteis diez millones de vasallos, palacios espléndidos!.. Vos me habeis quitado todo eso... bendito seais!... Dadnos mañana, si sois servido, á mi y á mi hija nuestro pan cotidiano, Señor.

Mar. Gracias, padre mio! (*levantándose.*)

Est. Buenas noches, hija mia! (*enciende una palmatoria y vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

María.

Este pañuelo!... Es el mio... el que se llevó ahora al despedirse. Pero entonces, esa bolsa, ese dinero?... Cómo puedo dudarlo?.... No, ya no dudo... Que delicadeza!.. Pobre pañuelo. Qué afligido estará de haberle perdido!...

ESCENA XI.

Gertrudis, María.

Ger. (*saliendo por el foro.*) A la verdad, este Sturmer se vá haciendo cada dia mas delicado: pues no ha pedido un manojo de paja para que le sirva de almohada!

Mar. (*viendo volver á Gertrudis, anuda con prontitud el pañuelo á su cuello.*) Ah! Eres tú?

Ger. Si, señorita. Ya está dispuesto á dormir; tambien yo quisiera hacer otro tanto, porque me caigo de sueño.

Mar. Yo te esperaba.

Ger. (*toma la lámpara y se dirige á la izquierda como para salir.*) Pues vamos, señorita.

Mar. Y bien, á dónde vas.

Ger. A acostarme.

Mar. (*se dirige al foro izquierda, toma el traje igualmente que una cesta de labor que pone en la mesa de la izquierda.*) Y la labor? Ya sabes que no tenemos mas que dos dias para acabar de arreglar este vestido de mi padre.

Ger. Si, señorita.

Mar. Dentro de dos dias, parto para Fontevraut.

Ger. Ay!

Mar. Y la noche está ya muy adelantada.

Ger. Oh! si.

Mar. Pronto serán las doce.

(Las dos, sentadas junto á la mesa, Gertrudis á la izquierda y María á la derecha, se ponen á trabajar, Gertrudis al cabo de algunos segundos, cede al sueño.)

Mar. (*llamándola sin dejar de trabajar.*) Gertrudis?

Ger. Señorita.

Mar. Conoces á Versalles?

Ger. Allí he nacido.

Mar. Qué dichosa eres!

Ger. Por qué?

Mar. Por nada. Trabajemos. (*despues de una corta pausa.*) Gertrudis!... Gertrudis!... Te duermes?...

Ger. (*despertando sobresaltadamente.*) Yo?... no!... no!... Qué idea!... No sé si consiste en el frio... pero esta lámpara no alumbra. (*sin poder enebrar la aguja.*)

Mar. (*enhebra la aguja de Gertrudis.*) Dame, dame!

Ger. Oh! gracias, señorita! Esto vá á marchar por sí solo.

Mar. Cuántas leguas hay de aqui á Versalles?

Ger. (*dormitando.*) Hay... hay cuarenta leguas... No... doscientas cuarenta leguas. (*con viveza.*)

Mar. (*cosiendo.*) Doscientas cuarenta! Qué lejos!...

(Nueva pausa durante la cual Gertrudis duerme sobre su labor, y María reflexiona mas que trabaja. Llamando.) Gertrudis!... Gertrudis!... Gertrudis!...

Ger. (*despertando bruscamente.*) Doscientas cuarenta leguas... todas de rios!

MAR. Cuántos dias se necesitan para ir de aqui á Versalles?

GER. (*medio dormida.*) Tres dias y quince noches.

MAR. Pobre Gertrudis! Ella no ama!.. (*se oyen dar las doce en el reló del castillo.*) Las doce!... las doce! Ahora estará muy lejos, muy lejos! ¿Cuándo llegará á Versalles? ¿Cuándo estará de vuelta? (*medio dormida.*) Dios mio, alejad de él todos los peligros de un camino tan largo... de una estacion tan penosa!... La lluvia... la nieve... el viento... la nieve. (*duerme.*)

ESCENA XII.

GERTRUDIS *y* MARIA, *dormidas*; LETELLIER.

(Letellier sale sin hacer ruido, se asegura del sueño de las dos mugeres, se acerca á Maria, reconoce con alegria el pañuelo que ella se anudó al cuello; le desata, le lleva con pasion á sus labios y vase llevándosele. El telon cae.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Despacho del Duque de Borbon. Puerta de entrada al foro; ventana en el primer término de derecha á izquierda; otra secreta que no se vé. Estantes con libros, papeles y legajos á los dos lados de la puerta del foro. Mesa escritorio á derecha é izquierda, y en ambas lo necesario para escribir; en el proscenio, á uno y otro lado, sillones.

ESCENA PRIMERA.

Un SECRETARIO.

(*aparece sentado en el escritorio de la izquierda, con las espaldas á la pared.*) La Marquesa de Prié quiere tambien abrir las cartas dirigidas al primer ministro; está muy bien! Pero todas están aqui todavia cerradas y lacradas como el dia que llegaron. He aqui tres, cuyos sobres dicen: urgentísima... y hace mas de un mes que aguardan. No hablemos tan alto; esa puerta secreta deja pasar la voz, y cuando uno menos lo espera, se abre sin ruido, y aparece la Marquesa ó el Duque. Cuando pienso que esas cartas todas encierran secretos, y que uno solo de ellos podria hacer mi fortuna! Ah! si al menos pudiera llegar á ser secretario del jóven rey!... Pero quién me protegerá?... Es un sueño!.. Quién viene á turbarle... ya? Tan temprano!

ESCENA II.

El SECRETARIO, *el* CABALLERO EUSTAQUIO.

EUS. (*de muy mal humor y hablando consigo mismo.*) Ah! es asi como se me trata!.. Ah! (*se pasea de arriba abajo muy agitado.*)

SEC. Qué solicitais? Quién sois?

EUS. (*consigo mismo.*) Soy yo. Ya sabrá quien soy.

SEC. Pero quién sois vos?

EUS. El caballero Eustaquio. (*consigo mismo.*) Es indispensable que se me conceda.

SEC. (*recordando.*) El caballero Eustaquio?.. No os conozco. Qué venis á hacer aqui?

EUS. Vengo á hablar á la marquesa de Prié, ya que es dia de audiencia. (*consigo mismo.*) Porque se llama Duque!

SEC. (*levantándose.*) A hablar á la marquesa!.. Con qué derecho? Quién os ha permitido?..

EUS. Conque no me conoceis? (*consigo mismo.*) Porque es príncipe de Condé!

SEC. No os conozco... y ya he tenido el honor de deciroslo.

EUS. Pero, hombre, no lo adivinais? Soy el pariente del rey. (*el caballero Eustaquio pasa á la izquierda.*)

SEC. (Algun loco que han dejado entrar!) (*alto.*) Vos pariente del rey? Aun no he tenido el honor de veros figurar en la corte, ni en el almanaque real.

EUS. Tanto peor para el almanaque real! En cuanto á la corte, estoy en ella hace ya tres dias, y no me conoceis? (*consigo mismo.*) Porque es príncipe de la sangre! Vaya! Vaya! (*al secretario.*) Si señor, soy el pariente mas cercano del rey.

SEC. Qué rama?

EUS. La mas gorda.

SEC. (Su locura!..)

EUS. Soy su pariente, porque mi padre... no, porque mi madre... dije bien... porque mi padre es el marido de mi madre, y porque mi madre ha sido, por la accion legítima de mi padre, la nodriza del rey Luis XV; de modo que soy hermano de leche del rey... Hélo ahi!

SEC. (Ah! si, he oido hablar...) (*alto, con respeto.*) Señor hermano de leche!..

EUS. Ola! muy bien! ya me conoceis! Me alegro; porque como soy hermano de leche del rey, nada puede negarme. Y hasta ahora, lo confieso, nada me ha negado. Ah! caballero, que recibimiento al llegar de Isigny! Ya sabreis que hallándose el rey muy triste hace algun tiempo, muy melancólico, fueron á buscarme á Isigny para distraerle... Tengo tanto ingenio! Llego, pues, de Isigny... con mi familia, mi tio, mi tia y Colasa... Colasa es... Ah! caballero qué recibimiento!... Al verme, esclamó el rey: he aqui á mi hermano de leche! Despues me abrazó, luego me felicitó, y en seguida me presentó á todos los cortesanos. No es esto todo; me dió doce calzones de seda hermosísimos... este es el mas feo, una habitacion en palacio! un carruage azul, dos caballos blancos, tres criados amarillos... Ah! si yo tuviera un vestido encarnados Mi sueño, caballero, es un vestido encarnado! Por último, el rey me dió tambien muchos escuditos, muchas monedas de oro, y el título de caballero Eustaquio.

SEC. Y venis, caballero Estaquio, á casa de la marquesa de Prié?..

EUS. Para que ella haga se me conceda por el duque de Borbon, de quien hace cuanto quiere, lo que él se ha atrevido á negarme... Una bagatela, caballero, un simple beneficio, la renta de Fersac en el Delfinado.

SEC. Veinte mil libras al año!

EUS. Con corta diferencia. Y cuando el rey, mi hermano, nada me niega... Un ministro... Vaya! Vaya! Y figuraos que he usado con él una finura... una humildad...

SEC. Ah! habeis sido tan político con el señor duque?

EUS. Político como no lo seria con el mismo rey, mi hermano! No me respondió... ni una palabra... como si hubiera hablado con su baston; y yo, temeroso de incomodarle...

SEC. Ah! Habeis temido incomodarle?..

EUS. Dicen que es tan vivo, tan violento...

SEC. Para romperos su baston en las espaldas. (*toma los papeles del escritorio de la derecha.*)

EUS. Entonces he hecho bien en no importunarle.

SEC. Habeis hecho una enorme tontería.

EUS. Bah!

SEC. (*teniendo sus papeles en la mano.*) Os digo que todo lo habeis perdido. El duque de Borbon es de una organizacion particular; el duque de Borbon, conservad bien esto en la memoria, no otorga sino á los que le importunan. Si le impacientan, si le encolerizan, es generoso en demasia. Luego, es preciso encolerizarle...

EUS. (*pasa á la izquierda.*) Ah! si yo lo hubiera sabido...

Sec. Si; es preciso... (Me parece que la puerta secreta se ha movido... si...) (*alto*) Alguien viene, seguidme.
Eus. Sin embargo... (*volviendo á pasar á la derecha.*)
Sec. (*llevándoselo.*) Venid, os diré mas completamente el medio infalible para haceros escuchar de su Alteza el primer ministro. (*vanse por la puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

La Marquesa de Prie, *sale por la puerta secreta*

No, señor de Fleury, no! nuestro jóven rey no se casará con la infanta de España; y para que no se trate mas de ella, este grave asunto del matrimonio quedará terminado hoy, terminado á toda costa. Tal es el deseo, la voluntad del duque de Borbon, y tambien la mia. Asi como asi, estoy cansada de oir siempre hablar de ese matrimonio. Los embajadores, que de él se ocupan, están constantemente en mis antecámaras; los miembros del consejo privado hablan de él sin cesar al duque de Borbon; él duque á su vez me habla á mi de él á todas horas; es una sucesion de persecuciones, cuyo curso es preciso que yo detenga. Asi no tengo tiempo para pensar ni en fiestas, ni en placeres, ni en bailes, ni en adornos, ni en mis gustos... ni en nada. Por todas estas razones, señor duque, casad, pues, lo mas pronto posible á ese rey tan apasionado; pero, casemoslé, sobre todo y ante todo, por nosotros; en nuestro interés primero; en interés de la Francia despues. Y que no nos hablen mas de la infanta de España; con la infanta, jamás! Ya que el duque no está aqui, recibiré por él; este es otro fastidio que le evito. (*Llaman á la izquierda.*)

ESCENA IV.

La Marquesa de Prie, *el* Secretario.

Marq. Avisad al primer ayuda de cámara que está abierta la audiencia.
Sec. (*dirigiéndose á la antecámara del foro.*) Lorena, anunciad... Está avisado, señora. (*el secretario se dirige á ocupar su sitio á la izquierda.*)
Marq. (*indicando la carta que está sobre el bufete.*) Leedme eso. (*el ayuda de cámara trae una copa con fuego, que coloca en el proscenio, á la izquierda.*)
Sec. (Al fin...) (*el secretario toma una carta y lee en alta voz el sobre escrito.*) «Corte de Toscana.»
Marq. El duque sabe perfectamente lo que quiere la corte de Toscana! Siempre ese matrimonio! Al fuego!
Sec. (*timidamente.*) Cómo, señora marquesa?..
Marq. Al fuego, os digo! (*el secretario, despues de haber puesto respetuosamente la carta en el fuego, toma otra, cuyo sobre escrito lee en alta voz.*)
Sec. «Corte de Baviera.»
Marq. Tambien sabemos lo que quiere la corte de Baviera. Igual proposicion que la corte de Toscana... Igual respuesta: Al fuego!
Sec. (*el mismo juego que antes.*) «Corte de Nápoles.»
Marq. Al fuego! (*igual juego del secretario.*) Mucho tarda el duque esta mañana. Habrá visto al Cardenal? Se habrán puesto de acuerdo? Pero no olvidemos que doy audiencia. (*la marquesa llama.*)

ESCENA V.

El Secretario, *la* Marquesa de Prie, *el* Ayuda de cámara.

Marq. (*al ayuda de cámara.*) Quién está en la antecámara?
Ayu. El marqués de San Hilarion.
Marq. Decidle que tengo jaqueca. (*el ayuda de cámara vase un instante.*)
Sec. (*leyendo.*) «Corte de Dinamarca.»
Marq. Siempre al fuego! (*igual juego del secretario; al ayuda de cámara que sale.*) Quién pide audiencia?
Ayu. El conde de San Mauro. Le introduzco?
Marq. Guardaos bien de ello! Decidle que estoy en las aguas. (*el ayuda de cámara vá á marcharse y le llama la marquesa.*) Lorena! Si el conde de San Mauro pregunta en qué aguas... decidle... decidle que en aquellas que le agraden. (*el ayuda de cámara vase.*)
Sec. (*leyendo siempre.*) «Corte de Portugal.»
Marq. Mas que nunca, al fuego!
Sec. (*despues de haber echado la carta al fuego.*) Me permite la señora marquesa que la dé un consejo?
Marq. Y cuál es ese consejo?
Ayu. (*saliendo.*) La señora marquesa quiere recibir al baron de Henao?
Marq. No... no... decidle que estoy sumamente ocupada. (*el ayuda de cámara vá á marcharse.*) Lorena, este para el gobernador de la Bastilla. (*le dá un pliego cerrado, y el ayuda de cámara se retira; consigo misma.*) (Un pobre diablo de poeta, que hizo contra mi un epígrama. Le devuelvo la libertad... despues de cinco meses de calabozo. No tiene suficiente talento para que le deje en él por mas tiempo.) (*alto.*) Veamos vuestro consejo, señor secretario; cuál es?
Sec. Ya que quemais sin distincion cada uno de esos despachos, no seria mas sencillo, señora, arrojarlos todos al fuego á un mismo tiempo?
Marq. A fé mia, teneis razon: al fuego todo lo que queda. (*el secretario arroja en masa todas las cartas que están en el bufete. La marquesa rie á carcajadas.*)
Ayu. (*saliendo.*) La señora marquesa quiere recibir al duque de Matanzas, grande de España?
Marq. Oh! á ese... decidle que he muerto esta mañana. (*el ayuda de cámara vá á marcharse, y le llama la marquesa.*) Ah! Lorena?
Ayu. Señora?
Marq. Y que ya estoy enterrada.
Ayu. Bien, señora marquesa. (*vá á marcharse y vuelve.*) Hay tambien en la antecámara un jóven oficial de dragones.
Marq. Es rubio?
Ayu. No señora, moreno.
Marq. No recibo.
Ayu. Dice que viene á buscar la contestacion de una carta escrita al señor duque.
Marq. Decidle que ya está despachado nuestro correo, (*mirando al fuego.*) y que su contestacion estará en camino. Os ha dicho su nombre?
Ayu. El caballero Letellier, conde de d. Estrees. (*se pronuncia d'Estrée.*)
Marq. Letellier!.. (Ese jóven capitan de dragones que sin conocerme, se batió por mi en Wissemburgo, que fué peligrosamente herido?) (*alto.*) Hacedle entrar; que todas las puertas se le abran, pero que las cierren tras él. Ya no recibo á nadie. (*el secretario y el ayuda de cámara se ván.*) He aquí como me gustan las audiencias; estas no tienen tiempo marcado. Mucho se hace esperar el duque! Qué habrán resuelto él y el Cardenal? Todo mi porvenir está en esa entrevista. Maldito Cardenal! Ochenta años... y no se mue... y goza de una salud admirable!
Ayu. (*anunciando.*) El señor conde de Estrées.

ESCENA VI.

Letellier, *la* Marquesa de Prie.

Let. Señora marquesa, escusareis la temeridad...

Duq. Un imbécil!
Marq. Y nada mas?
Duq. Vos quereis?..

ESCENA IX.

El Caballero, el Duque, la Marquesa.

Eus. (*ap. al salir.*) Se trata de ponerle furioso. (*alto.*) Qué es lo que acabo de saber, señor duque?
Duq. Caballero... (*con un respeto irónico.*)
Marq. Muy bien! (*bajo al duque.*)
Eus. (Muy cortés está!) (*alto*) Cómo, cómo, señor duque, os habeis atrevido á dar á otro el beneficio que os he pedido, y que mi hermano Luis XV me habia ofrecido?
Duq. (*con el mismo respeto burlon.*) Ignoro qué beneficio... (*bajo á la marquesa.*) Este perillan!..
Marq. Conteneos! (*bajo al duque.*)
Eus. El beneficio de Fersac que os he pedido esta mañana en el parque. Haced memoria... vos no me habeis respondido, me habeis vuelto familiarmente la espalda...
Duq. (*con estrema cortesia afectada.*) Ah!.. Siento..... (Bellaco!)
Eus. (Cada vez mas político... esto no marcha.) Vais, pues, á reparar esa falta... porque parece increible; pero la noticia me ha trastornado. Me entregaba enagenado á los abrazos y caricias de mi familia, que llega en este momento de Isigny, cuando he sabido que habiais cometido la inconsecuencia, como acabo de decir, de dar á otro...
Duq. (*con rabia.*) No sé qué me contiene...
Marq. (*interponiéndose vivamente.*) Ah! vuestra encantadora familia está aqui?
Eus. Y tambien mi prima Colasa, la hermosa Colasa.
Marq. Ah! cuánto me alegro...
Duq. (*bajo á la marquesa.*) Vos adulariais..... al diablo!..
Marq. Y se llama Colasa... Precioso nombre. (*el duque se sienta á la derecha, donde examina papeles.*)
Eus. Pues ella es mucho mas preciosa todavia!.. Figuraos que el rey la ha visto... y la ha encontrado tan gentil, tan cariñosa, que me ha pedido el acompañarla en lugar mio al invernadero...
Marq. (Qué dice?)
Eus. A donde va á ir Colasa para hacerse un ramillete de desposada!..
Marq. Ah! Conque el rey ha estado tan galante, que se ha brindado á ser el caballero de Colasa?..
Eus. Precisamente!.... Pero como yo no quiero cederle mi puesto, voy á engañarle con mucha gracia.
Marq. Caballero! (*en tono de reconvencion.*)
Eus. A fé de Eustaquio, voy á engañarle.
Marq. Y cómo? Tengo curiosidad...
Eus. Es muy sencillo..... Mi paseo con Colasa, ya os lo he dicho, es al invernadero... que se vé perfectamente desde la ventana...
Marq. Ah! (*que para acercarse á la ventana de la izquierda, mira al pasar por la de la derecha; ap.*) Letellier está ya esperándome.) (*alto.*) Conque, deciais?..
Eus. Decia que voy á escribir á mi hermano, que el sitio del paseo con Colasa se ha cambiado, que ya no es al invernadero, sino al estanque de Diana.
Marq. Cuánto ingenio! (*indicando la mesa de la izquierda.*) Poneos ahi, escribid. (*el caballero escribe.*) De suerte, caballero, que mientras vos conversareis familiarmente con Colasa en el invernadero, el rey, engañado por ese billete, la esperará sentado junto al estanque de Diana?
Eus. (*riendo.*) Si, señora marquesa.
Marq. Adorable! Caballero, no hay nadie tan agudo como vos.
Duq. (*á si mismo.*) Esta comedia...
Marq. Llamad, llamad, caballero. (*la marquesa ha tomado el billete, que rompe sin que lo vean el duque ni el caballero. Sale el ayuda de cámara.*) Este billete al rey, de parte de su hermano...
Eus. De leche.
Marq. Quemadlo. (*ap. al dárselo.*)
Duq. (Le ha dado una órden en voz baja.)
Eus. Pero Colasa estará ya esperándome. Tened la bondad de firmarme ahora mismo ese beneficio.
Duq. Ahora mismo! (*estallando y levantándose.*)
Marq. (Calma! en nombre del cielo!)
Eus. (Bueno! Se incomoda! Mio es el beneficio.)
Marq. (*mirando por la ventana de la derecha.*) Todavia está alli... me espera. (*alto al duque.*) Os dejo.
Duq. A dónde vais? (*bajo á la marquesa.*)
Marq. (*bajo al duque.*) Algunas órdenes del rey que quiero dar yo misma.
Duq. Pero... (*bajo á la marquesa.*)
Marq. Luego lo sabreis todo, vuelvo al momento. (*bajo al caballero.*) No le dejeis sin haber obtenido vuestro beneficio.

ESCENA X.

El Caballero, el Duque.

Duq. Esta marcha precipitada... yo sabré... (*va á marcharse por el foro, y el caballero le impide el paso.*) Aun estais aqui?
Eus. Espero que os digneis firmar...
Duq. Pues no me digno! (*con tono brusco.*) El beneficio está dado.
Eus. Dadme otro. (*impidiéndole salir.*)
Duq. Dejadme.
Eus. Señor duque, yo necesito un beneficio.
Duq. (*exasperado.*) No me obligueis á hacer un disparate.
Eus. Eso es precisamente lo que yo deseo... que hagais un disparate. (*el caballero cierra la puerta del foro.*)
Duq. (*furioso.*) Oh! esto es demasiado! Cuidado! Dónde está mi baston?
Eus. (Busca el baston..... entonces obtengo mi beneficio!)
Duq. (*que ha mirado por la ventana de la derecha.*) Qué veo? La Marquesa!
Eus. Ah! Dios mio! (*mirando por la ventana de la izquierda.*) Colasa con el rey!
Duq. Con ese capitan de dragones!
Eus. (*en la ventana.*) Pronto, señor duque, el baston, ese beneficio... pronto... pronto!.. Le espero.
Duq. Ah! (*escribe rápidamente en la mesa de la derecha.*)
Eus. Ya firma. (*el duque, despues de haber escrito, llama prontamente y sale el secretario por la derecha.*)
Duq. Tomad y silencio! (*vase el secretario.*)
Eus. (*en la ventana.*) Le ofrece su mano..... La abraza.....
Duq. (*en la otra ventana.*) Desaparecen entre los árboles!.. Ah! voy... (*se dirige hácia la puerta.*)
Eus. Corramos pronto! (*tropieza con el duque en la puerta.*)
Duq. Apartaos! (*queriendo pasar.*)
Eus. Perdonad... perdonad, estoy de prisa.
Duq. Cómo se entiende?..
Eus. Quedaos aqui... Firmad, mientras corro. (*la puerta del foro se abre y se presenta la marquesa.*) Ah!

Duq. Ah!
Eus. Colasa ante todo. (*vase el caballero corriendo.*)

ESCENA XI.

La Marquesa de Prie, el Duque.

Duq. (*con cólera.*) Señora!.. Ese jóven oficial..... el capitan d'Estrées...
Marq. Y bien, ha partido...
Duq. Ha partido!..
Marq. Para la Alsacia... lejos de aqui, lejos de mi! Estais contento?
Duq. Contento!.. Desde aqui os he visto... todo lo he visto...
Marq. Y bien! Ya que todo lo habeis visto, habeis debido ver, que al separarme de mi protegido, el vuestro, he encontrado al Cardenal.
Duq. No se trata ahora del Cardenal!
Marq. Cree habernos vencido.
Duq. Tiene razon en creerlo..... Pero repito otra vez que...
Marq. Mi querido duque, quereis dividir conmigo la dicha singular, inesperada de una venganza?
Duq. No! Alguna otra quimera!
Marq. Tengo la muger que conviene casar con el rey Luis XV, la que buscamos hace tanto tiempo.
Duq. Vos?
Marq. Yo!
Duq. (*irónicamente.*) Una muger de sangre real?
Marq. De la mas real.
Duq. Despues de la mia?
Marq. No, antes que la vuestra.
Duq. Veamos, qué quereis decir? Quién es esa muger?.. (*la marquesa se pone á escribir en la mesa de la derecha, y dice:*)
Marq. Primero, destruyamos al Cardenal, desembarazándonos inmediatamente de esa odiosa infanta, vizca, negra, contrahecha, que nunca estará bastante lejos de Versalles.
Duq. Otro nuevo desatino!
Marq. (*escribiendo.*) Duque, quereis ser aun mucho tiempo primer ministro, ó haber dejado de serlo dentro de un mes ó antes?
Duq. Pero...
Marq. (*siempre sentada.*) Enviad al gobernador de palacio la órden de dejar salir á la infanta, y confiadla al caballero de Saint-Lacerne, capitan de guardias, para que la acompañe al momento á Madrid... Vacilais?..
Duq. (*se sienta á la izquierda.*) Me niego á dar semejante órden. (*la marquesa yendo al duque con la órden, que acaba de escribir, en la mano.*)
Marq. Entonces, consentís en el matrimonio de Luis XV con la infanta? Entonces, quereis que el Cardenal Fleury, dueño del Estado por este matrimonio, os destierre á vuestro castillo de Chantilli?.. Entonces... escoged. (*presentándole la órden.*) Quereis firmar esta órden?
Duq. (*apartando la órden.*) Juro por mi honor, que no firmaré nada hasta que me digais primero, cuál es la muger que destinais al rey.
Marq. Es una muger tan noble como vos, ya os lo he dicho, tan noble como el rey; jóven, bella, instruida, que desciende del mas ilustre general que ha tenido la Francia...
Duq. Nombradla!.. Nombradla!..
Marq. Su alteza real, la princesa de Vermandois.
Duq. Mi hermana!..
Marq. La misma.
Duq. Mi hermana está en el convento, es canonesa.
Marq. Mas aun no ha tomado el velo; aun no ha pronunciado sus votos. Yo lo ignoraba; el Cardenal es quien acaba de decírmelo, reusando, por este motivo, nombrarla superiora. Será reina de Francia. Firmad!.. (*dándole una pluma; el duque firma y se levanta; la marquesa llama; sale un ayuda de cámara y le dá el papel.*) Para el gobernador de palacio. (*vase el ugier.*) No hay tiempo que perder, mi querido duque. Voy á partir para Fontevraut, donde está vuestra hermana, la princesa de Vermandois. Me introduciré en el convento con un nombre fingido, y á favor de este incógnito que nada descubrirá, estudiaré atentamente los gustos y el carácter de la jóven canonesa. Si la encuentro como nosotros deseamos, la entregaré una carta que me enviareis para ella, y donde le anunciareis su próximo advenimiento á la corona.
Duq. Pero es menester que Luis XV, por su parte, acepte...
Marq. Oh! muy bueno seria que estuviéramos ya seguros!.. Pero vuestra hermana, además de su nobleza, además de su nacimiento, ante el cual se verá obligado el Cardenal á inclinarse, es una de las mugeres mas hermosas del reino; y la reputacion de su belleza ha llegado hasta Luis XV. Asi, pues, parto ahora mismo para Fontevraut, y vuelvo con vuestra hermana.
Duq. No es un sueño todo esto?
Marq. Sueño ó realidad, obremos!.... Despues ya veremos.
Duq. Mi hermana reina!..
Marq. Reina ella, vos sereis el rey. Adios, duque.
Duq. Una palabra!.. Reflexionad!.. Tened presente que hace mucho tiempo que no he visto á mi hermana... que es casi una persona estraña para mi... y que no sé si será la muger que efectivamente conviene á nuestros planes.
Marq. Al fin y al cabo es vuestra hermana!
Duq. Su carácter era tan modesto, tan pacífico, tan apacible!
Marq. Eso es lo que necesitamos. Qué mas quereis?
Duq. Pero se trata de la corona de Francia!
Marq. Todas las coronas son iguales: sean de oro ó de laurel, no se esperan, se ganan. (*vase.*)

ESCENA XII.

El Duque, el Secretario.

Sec. Monseñor... (*saliendo por la derecha.*)
Duq. Mis órdenes?..
Sec. Ejecutadas.
Duq. Ese jóven capitan de dragones...
Sec. Arrestado! Iba á partir!
Duq. Si, á partir!
Sec. Por su criado hemos sabido qué acababa de enviar una carta á la Lorena.
Duq. Acabad!
Sec. Aqui está, monseñor, el único papel que se ha encontrado en su casa. (*dando un papel al duque.*)
Duq. Veamos! (Otra carta sin concluir.) (*leyendo.*) «Mi »querido compañero de armas, cómo pintarte mi di»cha! Al fin, voy á poseer todo lo que deseo, y todo »cuanto amo en el mundo! Ahora mismo parto para »Fontevraut; y allí...» Fontevraut! El culpable ha sido preso enmedio de su frase. Ahora, cómo dudar ya qué la marquesa y él estaban de inteligencia para engañarme, para burlarme? Ah! marquesa, esta carta... (*alto.*) Qué habeis hecho de ese jóven? A dónde le habeis enviado?

SEC. A la Bastilla.
DUQ. Que permanezca alli.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala baja del convento de Fontevraut. A la derecha, una escalera que conduce á las celdas; en el proscenio una mesa en la que hay muchos panes redondos, cestas y cuchillos. Estos panes estarán cortados de antemano en sus dos tercios, á fin que la actríz no tenga casi nada que hacer para separar los pedazos. A la izquierda, una mesa larga y estrecha colocada desde el proscenio hasta el foro, en la que habrá platos ordinarios, cucharas y vasos; á los dos costados de la mesa bancos de madera. En el foro, un poco á la izquierda, la puerta de entrada.

ESCENA PRIMERA.

SOR BEATRIZ, SOR BRIGIDA, SOR MODESTA *y otras dos hermanas, arreglando la mesa.*

BRI. (*hablando muy agitada, y saliendo.*) Os digo que la canonesa no tiene razon!
BEA. (*hablando tambien muy agitada; y siguiéndola.*) Y yo os digo que la tiene!
BRI. Repito que no!
BEA. Y yo repito que si!
MOD. (*con acento lánguido.*) Hermanas mias...
BRI. Si la señorita de Vermandois quiere absolutamente gobernar aqui, que deje de ser canonesa y se haga nombrar, si puede, superiora de Fontevraut.
BEA. Lo será cuando quiera.
BRI. Oh! cuando quiera!..
BEA. Sin duda! sin duda! sin duda!
BRI. Entonces, tomará el velo y pronunciará los votos. Hasta entonces, que obedezca á la verdadera superiora, que tiene mil veces razon en no querer que la señorita de Vermandois se abrogue, como lo hizo ayer, el derecho de cambiar la hora de la cena de nuestros pobres, y de nuestros aldeanos de Fontevraut. Esa pretension en la señorita de Vermandois, ese orgullo oculto bajo una fingida humildad!..
BEA. Esa humildad no es fingida; y cuando la señorita de Vermandois se digna ella misma inspeccionar, como hacemos nosotras, la comida de los pobres y cortar, por humildad cristiana, con sus manos de princesa de Condé, el pan que se les destina, me parece que acusarla de orgullo!..
BRI. La reina Blanca fregaba con mucho gusto los platos en el convento de las hermanas de la Caridad, cuando se retiró á él, despues de la muerte del rey! Aqui todas somos iguales.
MOD. Si, cuando estamos de rodillas.
BRI. Repito otra vez, que la señorita de Vermandois, que no es mas que una princesa, no tiene el derecho de cambiar la hora de la distribucion de los alimentos. Pero hoy no será lo mismo que ayer, no, no, no! (*al volverse se encuentra cara á cara con la princesa de Vermandois y se queda algo cortada.*)

ESCENA II.

Dichas, LA PRINCESA DE VERMANDOIS, *dos hermanas á la izquierda.*

PRIN. (*con acento grave y dulce.*) Os pido perdon, hermana mia, pero hoy será lo mismo que ayer. Id á decir á nuestra querida superiora, á quien venero con toda mi alma, que la cena de los pobres les será servida en adelante, todos los dias, á la seis, en lugar de buirsela á las cinco.
BRI. (*mas sosegada.*) Mas la superiora...
PRIN. A las cinco es muy temprano para los pobres aldeanos que apenas han vuelto del campo á esa hora.
BRI. Mas la superiora dice, que eso nos hace comer demasiado tarde.
PRIN. Es un sacrificio, es verdad; pero asi tendreis mejor apetito.
BRI. Mas la superiora...
PRIN. Id; la comida de los pobres exije aun vuestros cuidados. He examinado la cocina, y no estoy del todo satisfecha. Marchaos; si os necesito, vendreis, para ayudarme á cortar el pan, á fin de que mis pobres no esperen cuando vengan á sentarse á esa mesa.

(La princesa despide á todas las hermanas, escepto á Sor Modesta, á quien hace quedar. Brigida, al salir con Sor Beatriz, parece volver á empezar con ella la discusion, pero una mirada de la princesa la hace calmarse, en apariencia.)

ESCENA III.

LA PRINCESA, SOR MODESTA.

PRIN. (*sentándose á la izquierda.*) Quiénes son esas dos novicias llegadas hace poco tiempo á nuestra piadosa casa, y á las que me ha sido imposible recibir á causa de todas nuestras preocupaciones interiores?
MOD. La una vino sola hará cerca de diez dias; la otra, la mas jóven, venia acompañada de una criada anciana que la dejó en el locutorio, despues de haberla recomendado á la superiora.
PRIN. Y os parece que tienen una vocacion decidida?
MOD. La mas jóven de las dos esperimentó una emocion muy viva al pasar por el arco de la puerta; tembló, palideció, cuando vió cerrarse de nuevo tras ella la verja del convento.
PRIN. Vocacion dudosa! Nosotras la fortaleceremos. Y decidme, querida hermana, cuál es el nombre piadoso que ha tomado la mas jóven de las dos novicias?
MOD. El de sor Maria; la otra ha tomado el de sor Clemencia.
PRIN. Deseo conocer á las dos; ahora puedo recibirlas. Presentadme primero á sor Maria, la aguardo. Id, sor Modesta.
MOD. Obedezco. (*dá algunos pasos para marcharse; la princesa se levanta y pasa á la derecha. Sor Modesta vuelve.*) No retirareis, querida madre, vos tan humilde y tan benigna, esa órden que habeis dado?.. Esa órden tan contraria á la de nuestra superiora, relativamente á la hora de la cena de nuestros pobres?
PRIN. (*con una dulzura infinita.*) Jamás!
MOD. Quereis, pues, ver renovarse las dificultades de ayer!
PRIN. Si se renuevan, á la superiora es á quien será preciso imputarlas. Yo no puedo mas que orar para obtener del cielo su perdon.
MOD. Sin embargo, el cielo ordena...
PRIN. Que se obedezca!.. Id, sor Modesta, á buscar á sor Maria. (*vase sor Modesta.*)

ESCENA IV.

LA PRINCESA.

El cielo ordena que se obedezca, y yo tambien obedeceré... cuando me parezca justo obedecer. Muy pronto yo sola tendré el derecho de mandar aqui; el duque, mi hermaño, me ha respondido al fin! Mi elevacion al título de Superiora de Fontevraut es segura... Una vez dueña... Pero no arrojemos todavia la capa de la humildad. (*se sienta en un sillon á la derecha.*)

ESCENA V.

MARIA LECKZINSKA, *la* PRINCESA, SOR MODESTA.

MOD. (*anunciando.*) Sor Maria! (*vase.*)
PRIN. Mi posicion me obliga á dirigiros esta primera pregunta: quién sois?
MAR. Vuestra prima.
PRIN. (*con sonrisa incrédula.*) Mi prima! Ante Dios sois mas que eso, sois mi hermana; pero en la tierra, no tengo parientes sino entre las altezas y las reinas. Qué quereis, soy princesa de Vermandois, nieta del gran Condé, hermana del duque de Borbon, príncipe de la sangre y primer ministro del rey Luis XV.
MAR. No lo ignoro, señora.
PRIN. Pues entonces?..
MAR. Soy Maria Leckzinska, hija del rey Estanislao de Polonia.
PRIN. (*levantándose.*) La hija del rey Estanislao!.. (*afectuosamente tomándola la mano.*) Prima mia... amiga mia!
MAR. Gracias!
PRIN. Sé todas vuestras desgracias. Pero qué os trae aqui?
MAR. La última resolucion de mi vida.
PRIN. La última?..
MAR. Para salvar la posicion de mi padre, es preciso que me case... que le dé el apoyo de un yerno.
PRIN. Y bien?
MAR. Aquel á quien el cielo parece destinarme por esposo...
PRIN. Comprendo, no le amais! Y venis á pedir á la religion el valor...
MAR. Al contrario, señora, le amo... (*bajando los ojos.*) Le amo mucho!
PRIN. Entonces, qué pena!.. Porque aqui no se viene sin traer alguna.
MAR. Dificultades muy grandes se opondrán tal vez á este matrimonio...
PRIN. En ese caso...
MAR. Si no me caso con el que amo, he resuelto permanecer toda mi vida esposa del Señor. Habitaré en esta casa de Fontevraut, tomaré el velo.
PRIN. Resolucion heróica! Aceptariais la vida monástica, tan triste y tan severa?
MAR. Cuando una princesa de Condé cifra su dicha en la oracion, en el trabajo y en la humildad, bien puedo yo...
PRIN. Hay aqui tantos deberes que cumplir, que el mejor celo muchas veces se engaña! Vos ignorais esos deberes... que yo os haré conocer! (*vuelve á sentarse á la derecha.*)
MAR. Decid, os lo suplico.
PRIN. Es menester estar levantada todos los dias á las seis de la mañana para cantar maitines.
MAR. En Wissemburgo me levantaba á las cinco... y algunas veces á las cuatro.
PRIN. Si... pero aqui es preciso obedecer á casi todo el mundo.
MAR. A todo el mundo obedeceré.
PRIN. Ah! Es necesario ocuparse en trabajos groseros.
MAR. En la Alsacia, remendaba la ropa de la casa.
PRIN. Todas las noches distribuyo yo á los desgraciados la frugal comida de la caridad.
MAR. La distribuiré con vos.
PRIN. No es esto todo, prima mia.
MAR. Asi lo creo.
PRIN. Tambien se la preparo yo misma. Mirad!
MAR. Vos me enseñareis á hacerlo.
PRIN. Qué! Querriais?.. Pues venid, acercaos. (*la princesa se levanta, la toma de la mano, y la hace pasar al otro lado de la mesa de la derecha.*) Mirad, estos son los panes destinados á mis pobres.
MAR. Cuán buena sois, prima mia!
PRIN. Vamos á ver si sois tan animosa como decís. Quereis ayudarme?
MAR. Con mucho gusto. Qué quereis que haga?
PRIN. Vais á saberlo. Ah! pero nada de orgullo! Aqui somos todas siervas del Señor, y los pobres, ya lo sabeis, son los hijos de Dios.
MAR. Mandad á la mas humilde de todas las siervas.
PRIN. Tomad ese cuchillo, é imitadme ahora... (*ambas se sientan; la princesa toma un pan redondo y se pone á cortarlo en pedazos: Maria la mira y hace lo mismo que ella.*)
MAR. Está bien asi, prima mia?
PRIN. Perfectamente! Qué diria el ilustre príncipe de Alemania ó de Moscovia, con quien vais á casaros, si os viese entregada á esta ocupacion tan poco régia?
MAR. (*siempre cortando el pan.*) No debo casarme con un príncipe.
PRIN. Con algun gran duque reinante?
MAR. Tampoco con ningun gran duque reinante.
PRIN. Ah! Pero tened cuidado! Haceis los pedazos demasiado grandes, y no habrá para todos mis pobres.
MAR. Perdon, prima mia, estaba distraida! El que me está destinado es un jóven capitan de dragones.
PRIN. Un simple capitan? Con todo, si es leal y valiente, como no lo dudo...
MAR. Es de una familia ilustre... El señor de Letellier, es conde d' Estrées.
PRIN. Letellier!.. Esperad... Letellier!.. No es el que tuvo un desafio, hace algunos meses, por haber tomado la defensa de una muger, cuya fatal hermosura?..
MAR. (*con viveza.*) Qué decis, prima mia?.. Un duelo! Una muger!..
PRIN. Una muger tan ambiciosa como deprabada; una muger que en este momento gobierna la Francia.
MAR. (*muy conmovida.*) Y esa muger?..
PRIN. Creia haberla nombrado; la marquesa de Prié.
MAR. (Otra vez ese nombre!) Oh! no, prima mia, Letellier no la conoce.
PRIN. Habré confundido entonces el nombre del señor Letellier con otro que se parezca al suyo. Dejemos esto. Conque vais á casaros, decis, con el conde d' Estrées?
MAR. Si alguna vez me caso.
PRIN. Y por qué, prima mia, no os casareis?
MAR. He aqui por qué.

ESCENA VI.

LA MARQUESA DE PRIE, SOR MODESTA, *la* PRINCESA MARIA.

MOD. (*precediendo á la marquesa.*) Nuestra digna madre quiere recibir á sor Clemencia?
PRIN. Hacedla entrar. (*sor Modesta hace seña de que entre á la marquesa; á si misma.*) Alguna victima tambien de las pasiones del mundo. (*alto.*) Acercaos sin temor, señora.
MARQ. (*á distancia.*) Aguardaba con impaciencia, desde que tengo la dicha de estar en esta santa casa, el momento de deciros á vos, á quien miro como la verdadera superiora, el motivo grande y triste que á ella me conduce.
PRIN. Os escucharé con la atencion del corazon y reconocimiento del alma.
MOD. Puedo retirarme, digna madre?
PRIN. Una palabra. (*la princesa se levanta y vá al foro á hablar en voz baja con sor Modesta.*)

MARQ. (*consigo misma, en el proscenio del teatro.*) Tan jóven como me habian dicho, pero mucho mas hermosa aun de lo que me sospechaba! Conozcamos ahora su caracter, porque todo estriba en él. A fin de conseguir este objeto, único que me trae aqui, no olvidemos una palabra de la novela que he arreglado durante el camino, y sobre la cual cada una de sus opiniones será un indicio, un rayo de luz para mi.

MAR. (*con ansiedad.*) Quién es, pues, esa marquesa de Prié, cuyo nombre ha venido ya dos veces á unirse al de Letellier, como para escitar y herir mi curiosidad? (*la princesa despide á sor Modesta y baja á la escena colocándose en medio.*)

MARQ. (*á la princesa.*) En mi veis, señora, una pobre martir del impío despotismo del Cardenal Fleury.

PRIN. Ese enemigo implacable de mi hermano! Decidme qué mal ha podido haceros.

MARQ. Helo aqui, señora. Yo me casé, por mi desgracia, con uno de sus sobrinos, el señor de Saint-Revial, de quien tal vez habreis...

PRIN. Una antigua familia de Bretaña.

MARQ. Si señora.

PRIN. Proseguid.

MARQ. Tan ligero como ingrato, el señor de Saint-Revial... Perdonad, señora, esta emocion.. El señor, de Saint-Revial presto me engañó. Yo perdoné...

PRIN. Tuvisteis una buena inspiracion! Y sin duda vuestra indulgencia?..

MARQ. El señor de Saint-Revial no tardó en hacerme arrepentir de ella. Pronto una nueva infidelidad...

PRIN. Esa segunda falta despues de vuestro perdon...

MARQ. A esa se sucedieron otras varias. En fin, no conociendo freno alguno la conducta de mi esposo, llegó á tal punto, que se atrevió... lo creeriais, señora?.. se atrevió á instalar en mi casa una estraña, una muger que, á su vez, quiso disputarme audazmente mis derechos, ser mas que yo en ella, apoderarse de mi puesto y autoridad conyugal!

PRIN. Calmaos!.. Y continuad, señora.

MARQ. Entonces agotada mi paciencia, me dirigí al tio del señor de Saint-Revial; á mi protector natural, al Cardenal de Fleury, á fin de obtener una separacion. Sabeis lo que el Cardenal me respondió? (*Maria, que ha mostrado gran interés en el relato de la marquesa, se levanta y dá un paso para adelantarse.*)

PRIN. Perdonad, señora; pero observo que nuestra jóven compañera toma tan vivo interés por lo que decís, que olvida algo la tarea que se ha impuesto, y mis pobres podrian sufrir gravemente por ello.

MAR. (*aparte, volviendo á su puesto.*) Esta señora viene de Versalles... tal vez conozca á la marquesa de Prié.

PRIN. (*á la marquesa.*) Quereis, señora, que, sin dejar de ocuparnos, vos, de referirme vuestros interesantes infortunios, yo, de escucharlos, hagamos una y otra como sor Maria?

MARQ. Qué quereis decir? Dignaos esplicarme...

PRIN. Quiero decir, que cortemos como ella ese pan. El trabajo será asi mas breve.

MARQ. Es que nunca he... la cocina y yo...

PRIN. Ya aprendereis! Ya aprendereis!

MARQ. (*colocándose en medio: bajo á la princesa.*) Vamos! Pero esa joven... su rango... el nuestro... sentarnos á su lado!.. No creeis?..

PRIN. Oh! tranquilizaos, señora! Es una cocinera de buen linaje. Poneos ahi!..

MARQ. (*sentándose enmedio, junto á la mesa.*) Confieso que no me esperaba... (*cortando pan.*)

PRIN. (*á la marquesa.*) No manejais bien el cuchillo; inclinad mas el filo. Asi! muy bien! Sacaremos partido de vos. Ahora continuad, os lo suplico. Qué os respondió el Cardenal, cuando le pedisteis con tan vivas instancias separaros de su sobrino?

MARQ. Reusó... no queriendo dar al mundo, segun dijo, el espectáculo deshonroso de una separacion judicial en su familia. Inútilmente protesté, supliqué! Desesperada entonces, he venido á refugiarme aqui, y á ponerme bajo vuestra poderosa proteccion, persuadida, señora, que vos me aconsejareis que persista en mi resolucion de consagrarme para siempre á la reclusion y al silencio.

PRIN. No, no os lo aconsejo!

MARQ. Cómo!.. pues entonces?..

PRIN. Os debeis ante todo á vuestro esposo.

MARQ. Qué decís? (*á si misma.*) Escuchemos!

PRIN. Si, la resignacion es una virtud, y vos no podeis dudar de eso, hermana mia; hay mas mérito en soportar la afrenta de una rival que en huirla en el fondo de un convento. Sufrir en silencio, ese es el verdadero mérito.

MARQ. (Muy bien!) Qué, de veras me aconsejais?..

PRIN. (*levantándose y tomando una cesta llena de pedazos de pan.*) Que no deis ninguna clase de escándalo.

MARQ. Pero mi dignidad...

PRIN. El deber de la muger debe ceder ante su dignidad.

MARQ. (Oh! muy bien!)

PRIN. Quien dice esposa, dice bondad, tolerancia, sumision hasta la servidumbre, resignacion hasta el martirio.

MARQ. (Admirable! asi es como la deseaba.) Luego es preciso que deje á esa rival, á esa querida gobernar, reinar como soberana en mi casa?

PRIN. Si señora. Como muger, os lo aconsejo; como cristiana, os lo suplico. (*la princesa se dirige con la cesta hácia la mesa de la izquierda.*)

MARQ. (Tú serás reina de Francia!)

PRIN. Ahora, hermanas mias, vamos á poner un buen pedazo de pan en el sitio de cada uno de nuestros pobres; asi estaremos dispuestas á recibirlos. Aprendereis de mi á servirlos.

ESCENA VII.

LA PRINCESA, SOR MODESTA, *la* MARQUESA, MARIA.

MOD. (*á la princesa.*) Gran noticia! En este momento llega al convento una ilustre persona, que pide ser presentada á vos sin tardanza.

PRIN. Ha dicho su nombre, su rango?..

MOD. La infanta de España!

PRIN. La hija de Felipe V!

MARQ. (*á si misma.*) Siempre me perseguirá por todas partes!.. Ah! vuelve á Madrid, á donde yo misma la envio. Pero cómo no está ya mas lejos?

PRIN. Es una parienta augusta. Corro á su encuentro, y á saber lo que me proporciona el honor de semejante visita. (*á Maria y á la marquesa.*) Mis queridas hermanas, haceos mútuamente compañia, mientras vuelvo. Voy á saludar á su Alteza la infanta de España! (*vase la princesa, seguida de sor Modesta.*)

ESCENA VIII.

MARIA, *la* MARQUESA.

MARQ. (*aparte, mirando marcharse á la princesa.*) Hermosa, sumisa, resignada, perfecta! Esta es la esposa que necesitamos para el rey Luis XV... y para nosotros; ya la encontramos!.. Pero esa carta del duque, esa carta que no llega!

MAR. (*que ha pasado á la izquierda, en el foro, aparte*

y mirando á la marquesa.) Si me atreviese!.. (*adelantandose.*) Perdonad, señora!.. mi indiscrecion es muy grande; pero pareceis tan buena!..... Quisiera preguntaros...

MARQ. Hablad, seré muy dichosa en poder responderos.

MAR. Acabais de hablar del Cardenal Fleury, á quien conoceis... Venis quizá de Versalles?

MARQ. Si, hermana mia, de allí vengo.

MAR. Conoceis la corte... los ministros... las damas del brillante reino de Luis XV?..

MARQ. Oh! muy poco... muy poco! Pero en fin, decid... Qué deseais saber?.. Acaso...

MAR. Ya que me animais á hablar... decidme, habeis conocido en Versalles una muger... una muger cuya fama de hermosura y de talento se estiende por toda Europa, la marquesa de Prié?

MARQ. Ah! quién no conoce á la marquesa de Prié?

MAR. La habeis visto?

MARQ. Pocas veces... Oh! muy pocas veces.

MAR. Bastantes, sin embargo, para decirme si es tan hermosa como aseguran?

MARQ. Mi opinion personal acerca de su hermosura...

MAR. No seria tan favorable como la de todo el mundo?

MARQ. (Estas preguntas... Yo sabré por qué.) Querida hermana, ya sabeis que solo ha habido una muger que no envidiase la hermosura de las otras: esta fue nuestra madre Eva. Ya se vé!.. Entonces no habia mas que ella en el mundo!

MAR. Os suplico, querida hermana, me digais francamente vuestra opinion acerca de la marquesa de Prié.

MARQ. Sea!.. Sus cabellos son hermosos... pero podrian encontrarse mejores sin ir muy lejos. Los vuestros, por ejemplo!

MAR. Sus ojos tienen, segun dicen, el brillo y el fuego del diamante, una espresion... irresistible. Es cierto?

MARQ. Si, es cierto; pero yo prefiero los vuestros.

MAR. No os preguntaré mas sobre su hermosura, si eso solo ha de servir para obtener yo cumplimientos de parte vuestra. Habladme pronto de su talento.

MARQ. Ah!

MAR. Aseguran que solo el de Voltaire puede serle comparado.

MARQ. Por la imaginacion, por la gracia?

MAR. Por la maldad.

MARQ. Oh! entonces, tiene la marquesa mas talento que Voltaire.

MAR. No me han engañado; porque me han dicho...

MARQ. Titubeais?.. Adivino... el sitio en que estamos... Pues bien, señora, supongámonos aun, por penitencia, enmedio de ese mundo con el cual vos y yo hemos roto. Qué os han dicho ademas de la marquesa?

MAR. Que su mayor felicidad estriba en una coqueteria desenfrenada, que le hace desear el arrebatar á las jóvenes el corazon de aquellos que las aman.

MARQ. (Qué conmovida está! Le habré, por casualidad, quitado algun... Tratemos de saber...) Amiga mia, los adoradores de la marquesa de Prié son tan conocidos, que si os ha arrebatado...

MAR. Señora!.. (*timidamente.*)

MARQ. Oh!.. Eso ha podido muy bien suceder. (Algo hay.) Decia, pues, que si os ha malamente arrebatado el corazon del que amais, nada es mas fácil de saber.

MAR. (*con timidez mezclada de curiosidad.*) Otra vez, señora...

MARQ. No tengo mas que hacerme aqui el eco de los nombres muy conocidos de sus cortesanos... nombres que yo he oido...

MAR. (*vivamente.*) Ah!.. Habeis oido los nombres?..

MARQ. Oh! bien á pesar mio! Repitiéndolos, no me creeré culpable, puesto que solo soy un eco. El eco va, pues, á nombraros á casi todos los amantes que la voz pública présta á la marquesa de Prié.

MAR. Todos! (*asustada, pasando á la derecha.*)

MARQ. He dicho casi todos; no quisiera mentir... en este santo parage! Si veis pasar el nombre de vuestra afeccion, aquel, en fin, que tanto temeis ver pasar...

MAR. (*sentándose á la derecha.*) Por última vez, señora...

MARQ. Vos me detendreis. Primer amante de la marquesa: el príncipe de Limburgo... (No es ese.) Segundo amante: el mariscal de Boursault. (Tampoco; descendamos.) El coronel de Charencey... (Menos; sigamos descendiendo.) El capitan...

MAR. El capitan?.. (*con prontitud y levantándose.*)

MARQ. Qué?

MAR. Nada... os escuchaba.

MARQ. (Es un capitan... pero hay tantos capitanes en el ejército...) El capitan Alberto de Montval, de los Mosqueteros.

MAR. Ah! (*con alegria, que no puede contener.*)

MARQ. Parece que no sirve en los Mosqueteros.

MAR. Yo os he dicho... Ademas, suponeis sin razon... (*se oye una campana.*) Pero llaman... (*María pasa á la izquierda.*) Tal vez me necesite la superiora... Dispensadme... si os dejo.

ESCENA IX.

MARIA, SOR BEATRIZ, LA MARQUESA.

BEA. (*con dos cartas en la mano.*) El correo de Versalles. Una carta para sor María..... Otra para sor Clemencia.

MAR. (De Letellier!.. Voy á conocer mi suerte.) (*vase con la carta; sor Beatriz vase tambien.*)

ESCENA X.

LA MARQUESA *sola, mirando el sobre del pliego que acaban de darle.*

Del duque de Borbon!... La carta que esperaba. (*abriendo la carta.*) Mucho me ha interesado esa pobre jóven! Confio no haberle robado su lindo capitan. Si lo supiese... se lo devolveria coronel. (*leyendo la carta.*) «Querida marquesa, como debiamos esperarlo, el embajador de España está furioso por la salida de la infanta. No ha vuelto á presentarse de nuevo por la córte. El y el Cardenal tienen á menudo conferencias misteriosas. Qué hacen en ellas? No será seguramente ni vuestro elogio ni el mio. Casemos pronto á nuestro jóven príncipe, marquesa, ó nuestro reinado no será largo. Ya le he hablado muchas veces en secreto de mi hermana. Esta alianza le ha agradado mucho; pero lo que le ha conmovido mas que todas mis palabras, es un hermoso retrato de la princesa de Vermandois, hecho por Latour. Al verlo se quedó suspenso, embelesado! Luis XV se consume de impaciencia por ver á mi hermana! Yo considero ya este matrimonio como hecho, si por vuestra parte habeis descubierto que el carácter de la princesa asegura el éxito de nuestras esperanzas...»—Oh! si, las asegura... «Si asi fuese, acabad pronto; haced que la entreguen inmediatamente la carta que os incluyo.» Esta es. (*guarda esta segunda carta en uno de sus bolsillos; leyendo.*) «Despues, no perdais un instante! Dos palabras al pié de la que escribais, anunciándome que este grave

asunto está irrevocablemente terminado, y enviadmela por el mismo correo. Creo que esto es todo cuanto teniamos convenido.» Perfectamente, querido duque. (*lee.*) A la vuelta me contareis la sorpresa, seguramente estraordinaria, de mi hermana. Allá vá una, que yo os reservo á vos, marquesa.»—A mi? (*lee.*) «Sorpresa como otra cualquiera.»—Qué querrá decir?.. Leamos. (*lee.*) «La persona que esperabais en Fontevraut...»—Que yo esperaba en Fontevraut!.... Veamos.—(*lee.*) «Aquel gallardo dragon de ojos azules, se ha visto en la absoluta imposibilidad de ir, por la razon no menos absoluta de que le he mandado encerrar en la Bastilla.» —En la Bastilla! Oh príncipe estravagante! Duque insensato!.... Mandais encerrar en la Bastilla al único hombre que no me ha amado, y dejais libre!.. Pobre jóven! En la Bastilla!.. Afortunadamente tambien tengo yo la llave de ella... Pero aqui viene la princesa... Ah! si pudiese sospechar el destino estraordinario, maravilloso, oculto para ella en los dobleces de esta carta!.. Enviemos pronto al duque la seguridad de nuestra victoria. (*la marquesa sube la escalera y desaparece por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XI.

La Princesa, *colérica.*

Qué pasa, pues, en la córte de Versalles? Quién gobierna? Una infanta de España despedida!.. Oh! todo mi corazon indignado se subleva!.. La hija de un rey! A la que habian hecho venir á Francia espresamente para casarla con Luis XV!.. La historia no lo creerá... La hacen ponerse en camino enmedio del invierno, de un invierno rigoroso, que la ha detenido ocho dias enferma en Orleans; la mandan, casi sin escolta, á Madrid. Una descendiente de Luis XIV!.. Espulsada, por no sé quién, del palacio del nieto de Luis XIV!.. Pero no será asi... no!.. Yo lo aseguro! Y ya que se ha dignado alejarse de su ruta para venir á confiarme su afrenta y sus quejas, yo las llevaré á los pies de mi primo el rey de Francia! Yo le diré que no conviene que una jóven de nuestra suprema condicion, de nuestra sangre real, reciba, á los ojos de la Europa, semejante ultrage; porque no seria ella, sino nosotros, los que le sufririamos. Quien toca á una corona, las ofende á todas. La infanta no pasará de aqui; la detendré á mi lado, y yo misma seré quien la lleve triunfante á Versalles. Una vez alli..... se casará con el rey de Francia!..

ESCENA XII.

La Marquesa, la Princesa, sor Modesta.

Mod. (*que baja por la escalera, entregando una carta á la princesa.*) Para vos, señora. (*se dirige al foro.*)

Marq. (*ap. saliendo por el foro.*) Ya marchó el correo con mi contestacion para el duque. (*viendo á la princesa leer su carta, esclama:*) Ah!

Prin. (*despues de haber leido la carta.*) Qué he leido?.. Yo!.. No, imposible!.. Qué desvario!.. Qué cambio de fortuna!.... Es á mi, efectivamente, á quien vienen á buscar, asi, al fondo de un convento, para sentarse en el primer trono del mundo? Pasar en un dia, en un instante, de la humildad del claustro al poder supremo! Solo el cielo puede querer tal milagro.. El cielo, pues, es quien lo ordena. (*á sor Modesta con autoridad, dignidad y transformacion completa en la voz, y en la mirada.*) Un carruage con mis armas!.... Que abran la verja grande!.. (*vase sor Modesta; á la marquesa.*) Señora de Saint-Revial, para vos mi primer acto de justicia!

Marq. Qué quereis decir?

Prin. Me habeis dicho hace un instante, que no podeis vivir bajo el odioso yugo de vuestro marido. Oh! si, ahora comprendo que quereis ser la dueña de vuestra casa. Ese es un derecho, un derecho inviolable.

Marq. (Qué repentino cambio en su voz, en sus pensamientos... Parece increible.)

Prin. Pronuncio vuestra separacion.

Marq. Vos, señora!

Prin. Mientras hago anular vuestro matrimonio.

Marq. Pero, señora, si no me engaño, solo el rey...

Prin. La reina, me parece, vale tanto como el rey en una cuestion semejante.

Marq. Sin duda; pero la reina...

Prin. La reina soy yo!

Marq. Vos, señora?

Prin. Voy á serlo.

Marq. La sorpresa y el reconocimiento se confunden en mi corazon.

Prin. No señora, no; vos no debeis sufrir que á vuestro lado, en vuestra casa, otra muger gobierne; no debeis permitir que una querida insolente mancille temerariamente vuestra autoridad legítima y sagrada!

Marq. (Ah! ese despotismo que se rebela como el rayo!..) (*alto.*) Otra vez, señora...

Prin. Y lo que hago por vos, lo haré muy pronto por mi misma. Mirad, señora; hay en Versalles una muger cuya hermosura turba todo un reino, cuyo talento es un incendio que deslumbra y devora; cuyo crédito usurpado es mas grande que el de los ministros y el del rey mismo... Mi primer cuidado, mi primer deber de reina, será echar ignominiosamente de la córte, espulsar de Versalles, desterrar de la monarquia entera á esa muger impudente, á esa Dadila que ha ofuscado á todos sus infames amantes, empezando por Su Alteza mi hermano... Si, yo arrojaré á esa gran inmoralidad, renovada de los tiempos de Ninive y Babilonia... A la marquesa de Prié!

Marq. (No reinarás!)

Bea. (*saliendo.*) El carruage de Su Alteza.

Prin. Ahora, corro á Versalles.

ESCENA XIII.

La Marquesa, Maria, la Princesa, *todas las hermanas colocadas al foro.*

Mar. (*sale corriendo con lágrimas en los ojos.*) Què acaban de decirme, señora? Dejais el convento? Le dejais en el momento que voy á tomar el velo y á ligarme con votos eternos?

Prin. Votos eternos! Pero por qué? Esperabais que una carta...

Mar. La he recibido.

Marq. (*ap., consternada y reflexiva.*) Qué haré?

Prin. Y bien! Esa carta?..

Mar. No hay esperanza, señora; no hay porvenir para mi!

Prin. Vuestro casamiento?...

Marq. (Qué idea! El señor de Saint-Lacerne está todavia aqui!)

Mar. Os dije, señora, que si los obstáculos venian á hacerle imposible, no saldria de este convento... Pues, bien, me quedo en él.

Prin. Qué sucede, pues?

Mar. Aquel con quien debia casarme, ha sido arrestado como prisionero de Estado.

Prin. Y por qué crimen?

Mar. Apenas puede, me dice, hacer llegar á mi algunas palabras; me habla de arresto imprevisto, repentino...

Prin. Y no añade nada en su carta?
Mar. (*llorando.*) Si señora! Muchas lágrimas, y que siempre me amará.
Prin. Venid, querida hermana Maria, enjugad vuestro llanto; yo puedo hacer mucho por vos... venid!
Mar. A dónde me conducis?
Prin. A la corte de Versalles! Os presentaré al rey.
Mar. A mi?
Marq. (No hay un instante que perder!)
Prin. Os devolveremos vuestro prometido; si, yo os reuniré con él: tengo para eso poder, voluntad y derecho. Venid, os digo, á Versalles! A Versalles! (*vanse todos los personages menos la marquesa de Prié.*)

ESCENA XIV.

La Marquesa, *sola.*

Yo llegaré antes que vos, princesa. Ah! vos quereis arrojarme! Pues bien, yo tambien quiero arrojaros. Falta saber quién de las dos vencerá. Yo apuesto por mi. A Versalles, yo tambien, á Versalles!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion que en el segundo acto.

ESCENA PRIMERA.

El Caballero Eustaquio, *el* Duque.

Eus. (*de pie, ap.*) Pronto hará una hora que me ha recibido, y hace mas de dos que no puedo llamar su atencion... Probemos de nuevo. (*hace muchos saludos al duque, que no le mira.*) Señor Duque, si fueseis bastante bueno... Primo mio... soy yo, el caballero Eustaquio, que desearia...
Duq. (*consigo mismo, con una carta en la mano.*) La salida de la marquesa ha debido seguir de cerca á su carta, que acabo de recibir; esta carta en que me anuncia el éxito de su embajada. Asi pues, mi hermana y la marquesa deben llegar de un momento á otro. (*el caballero Eustaquio le abruma á saludos.*) Ah! estabais ahi... no teneis nada mas que decirme?
Eus. Pero si aun no os he dicho una palabra!
Duq. Hablad, puesto que el rey me ha mandado oiros. Os escucho de parte del rey!
Eus. El mes último, ya sabeis, señor duque, cuando os empeñasteis, desgraciadamente, en no romperme vuestro baston en las espaldas?
Duq. Muy bien!
Eus. Yo iba corriendo hácia el invernadero...
Duq. Tiene eso alguna relacion con lo que vais á decirme?
Eus. No monseñor... Ah! si!.. El rey, mi hermano, se empeñaba en llevar á la fuerza á Colasa debajo de las espesas y oscuras calles que forman los naranjos. Ella por su parte se resistir á ir, porque le asustaba aquella oscuridad. En medio de esta lucha, llegué yo afortunadamente... y llegué á tiempo... agarro por mi parte al rey; este, que no esperaba ser interrumpido, suelta á Colasa... que cae al suelo... tropieza el rey con ella... yo con él... y todos tres caimos hechos una pelota. Mi hermano se enfadó mucho, pero acabamos por reconciliarnos; y al separarse de mi me dijo, que os reñiria por no haberme dado el beneficio que él me habia prometido, y al cual tengo tantos derechos.
Duq. Ya os lo he dicho, ese beneficio ha sido dado al capitan Letellier.
Eus. Si ya no se trata de ese!
Duq. Ah!
Eus. Escuchad... Anoche, á las doce, mientras que yo soñaba que el rey, poniendo el colmo á sus bondades para mi, me regalaba un magnífico vestido encarnado... me gusta tanto lo encarnado!... Oigo en los corredores de las habitaciones donde estoy alojado, ruido...
Duq. (*levantándose.*) Perdon, caballero; pero tiene eso alguna relacion con lo que teneis que decirme?
Eus. No, monseñor.
Duq. Pues entonces... (*ap.*) Verme obligado... pero el rey...
Eus. Ah! si... Al oir aquel ruido me levanto; un hombre vagaba por los corredores... Qué hacia alli aquel hombre? Una joven se presenta, con una lámpara en la mano... el fantasma va hácia ella; la persigue con paso acelerado... De repente aparece otro hombre detrás del primero... alza la voz... El fantasma asustado agarra el primer arma que encuentra á mano para herir al que gritó: este recibe en el mismo instante un puntapié en... el faldon de la casaca... y no dijo una palabra. La jóven, era Colasa; el repartidor de puntapies, el rey...
Duq. El rey!
Eus. El faldon de la casaca, era yo!
Duq. (El rey, la noche... Diablo, esto va siendo grave!.. Preciso es que llegue la marquesa pronto, porque sino el rey...) (*vuelve á sentarse.*)
Duq. Si, era el rey, señor duque; pero al dia siguiente, me mandó llamar y me dijo: «Hermano mio, que todo quede olvidado; he sido demasiado vivo... te debo una reparacion. El duque de Borbon, á quien voy á mandar venir, te dará esta vez, no un simple beneficio como el que rehusó darte, sino las rentas de un principado.»
Duq. (Dos locos; el uno enamorado y el otro estúpido! Esta carta de la marquesa es muy consoladora... elogio completo de mi hermana: hermosa, amable, resignada, perfecta! Es la reina que nos conviene; pero que venga pronto!)
Eus. De modo que seré príncipe como vos, primo mio. Hola!.. Os estais ya ocupando en buscarme un principado?
Duq. Si, si... y por mas que busco... Ah! si, tengo uno; pero...
Eus. Pero...
Duq. Está un poco lejos, y os vereis obligado á residir en él.
Eus. Qué importa? En dónde está situado ese principado?
Duq. En Gondar.
Eus. En Gondar?
Duq. En Etiopia, cerca del nacimiento del Nilo.
Eus. Oh! gracias!.. En Etiopia!.. Está mas lejos que Isigny?
Duq. Están en el camino... un poco á la derecha.
Eus. Oh! gracias otra vez, monseñor! Mil gracias, primo mio!.. Eustaquio, príncipe de Gondar, en Etiopia... (*el caballero Eustaquio se vá por la derecha.*)
Ayu. (*por foro anunciando.*) Su Alteza Real la princesa de Vermandois.

ESCENA II.

El Duque, La Princesa.

Duq. (*saliendo al encuentro de la princesa y llevándola á la izquierda.*) Al fin!.. Hermana mia!..

PRIN. Acudo, hermano mio, al llamamiento de vuestra carta. (*la princesa se sienta.*)

DUQ. (*de pie.*) Os doy las gracias por esa diligencia. Sé, hermana mia, cuan costoso será á la sencillez de vuestras costumbres, dejar el claustro para venir á ceñir la corona!.. Mas al pedir tan gran sacrificio á vuestros gustos modestos, estudiosos, he contado, sobre todo, con el cariño que siempre me habeis manifestado.

PRIN. Todos los gustos desaparecen ante la alta mision de gobernar una nacion como la Francia.

DUQ. Gobernar?

PRIN. Gobernar. Desde el Cardenal Richelieu, la fuerte espada de la nobleza se ha roto, y su ancha y poderosa hoja solo era capaz de contener la insolencia de los enemigos del trono y nuestros.

DUQ. (Qué lenguage!.. Lejos estaba de esperarme.....) Hermana mia, recordais tiempos y cosas cuyo vigor agotado no podria renacer.

PRIN. Puede renacer con una voluntad inflexible, indomable... Sembrad hierro y nacerán espadas.

DUQ. (Qué escucho!.. Y la marquesa que me escribe...) El espíritu humano ha adelantado, es preciso seguirle.

PRIN. Es preciso detenerle!

DUQ. Costumbres mas dulces exigen una autoridad mas tolerante.

PRIN. Si, mas tolerante, y tendreis, despues del reinado fastuoso, pero turbulento de Luis XIV, el interregno afeminado, impío, abominable del regente... el interregno que vá á terminar. Despues de los poetas, las mugeres; despues de las mugeres, las cortesanas. Qué tendremos con Luis XV, sucesor del regente?

DUQ. Olvidais, hermana, que soy el primer ministro de Luis XV, sucesor del regente?

PRIN. Os engañais, hermano mio, vos no sois mas que el segundo; el primer ministro es...

DUQ. (*con violencia.*) Hermana!..

(*La puerta secreta de la izquierda se abre, el duque vé á la marquesa de Prié, que poniendo el dedo en la boca, le indica que no diga nada. El duque da muestra de sorpresa y hace una señal de asentimiento á la marquesa.*)

En fin, no es este el momento de ocuparse de esas graves cuestiones de política.

PRIN. Teneis razon, otros cuidados me reclaman. (*levantándose y pasando á la derecha.*) No pudiendo dudar de mi obediencia al ceder á sus deseos, y prevenido por vos de mi llegada á Versalles, el jóven rey debe esperarme.

DUQ. Seguramente, hermana mia, y con mucha impaciencia!.. (Qué hemos hecho?)

PRIN. Impaciencia muy lisongera para mi, y acaso muy peligrosa... porque un rey tiene derecho á ser descontentadizo.

DUQ. Despues de haberos visto, hermana mia?

PRIN. Voy pues, sin detenerme, á ver á S. M.

DUQ. La duquesa de Villars tendrá el honor, pues tal es su empleo en la córte, de presentaros al rey. Ojalá pueda él agradaros á su vez! Porque tambien vos teneis ese derecho...

PRIN. Que los aduladores y corruptores que le rodean, hagan votos porque sea yo quien no le agrade. Hasta luego, hermano, hasta luego.

DUQ. Hasta luego, hermana mia. (*la princesa vase por el foro.*)

ESCENA III.

LA MARQUESA, *el* DUQUE.

DUQ. Habeis oido? (*á la marquesa que vale por la izquierda.*) y ...

MARQ. He oido.

DUQ. Magnífico desatino habeis hecho! Ir á Fontevraut á buscar espresamente una cabeza de bronce como esa!.. Nuestra mas formidable enemiga.

MARQ. Me he dejado engañar por su piedad, por su modestia; y cuando lo he conocido, era demasiado tarde.

DUQ. En fin, la princesa de Vermandois se ha burlado de la marquesa de Prié.

MARQ. Se ha burlado de los dos!..

DUQ. Y qué hacer ahora? El rey va á ver á mi hermana.

MARQ. Y qué?

DUQ. Mi hermana es jóven, sumamente bella, seductora...

MARQ. Y qué?

DUQ. Pues bien! Cómo no suponer que, con el poder de su juventud y de sus encantos, va á apoderarse del corazon, de la razon, de la voluntad de un príncipe jóven y apasionado? No lo dudeis, saldrá reina de Francia de esa entrevista, en que se declarará, por su dignidad real, nuestra pérdida. Ah!.. Esto es profundamente hábil de nuestra parte! Tanto mas hábil, cuanto que me habeis hecho desterrar, despedir brutalmente... si, despedir el único partido... partido desesperado, convengo en ello, pero en fin, el único al cual podiamos asirnos en el naufrágio; la infanta. Oh! Si la infanta estuviera aqui!.. Si estuviera en Versalles, acaso el rey... Convengo en que es muy negra.

MARQ. No tal; es una morena agraciada.

DUQ. Sin duda, podrán decir que es contrahecha.

MARQ. No señor, no pueden decir tal... porque... es un talle... esclusivamente suyo... y nada mas!

DUQ. Sé tambien que es vizca.

MARQ. Mucho menos de lo que dicen. Es cierto que tiene... asi... una manera indiscreta de mirar que... pero vizca? No señor; ni por pienso!

DUQ. Vamos, confesad que si estuviera aqui...

MARQ. Pues aqui está.

DUQ. (*con la mayor admiracion.*) Imposible!

MARQ. Os digo que está aqui; yo la he hecho volver. Está en mi casa; y el embajador de España avisado de su vuelta.

DUQ. Ah!.. Marquesa, Marquesa!.. No se para mejor un golpe mortal.

MARQ. Este no está completamente parado. El Cardenal no sabe todavia que la hija de Felipe V ha vuelto, pero sabe muy bien que ha sido alejada de Versalles por órden vuestra. Podeis contar con vuestra caida el dia en que el rey se case con la infanta, si aun podemos hacerle casar con ella.

DUQ. Y vos, con la vuestra, marquesa. Yo os arrastro, caemos ambos.

MARQ. Es menester que uno de nosotros salve al otro; yo soy quien os salvaré.

DUQ. Vos!.. Y cómo?

MARQ. Quereis dejarme comprometeros?

DUQ. Precisamente no haceis otra cosa desde que soy primer ministro.

MARQ. Responded, quereis que os haga traicion?

DUQ. Tambien me la habeis hecho ya. Vamos, comprometedme, hacedme traicion, pero obremos!

MARQ. Escuchad; vos sois quien habeis firmado la salida de la infanta?

Duq. Sí, yo mismo!

Marq. Pero yo, opuesta á esa medida impolítica, inhumana, cruel, luego que supe la salida de la infanta, fuí en su busca, y la he vuelto á traer triunfante á Versalles. El Cardenal, á casa del cual corro en este momento, no puede dejar de creerme, puesto que derribo á vuestra hermana casando á la infanta con Luis XV. Y la que diere una reina á la Francia, será sobrado poderosa, creedme, para darle su primer ministro.

Duq. Admirable proyecto! Admirable! Solo tiene un pequeño defecto... que es imposible!

Marq. Cómo, imposible?

Duq. Os lo repito por la milésima vez; mi hermana está con el rey en este momento! Si le agrada, y le agradará... no querrá á la infanta hoy por la misma razon que nosotros no la quisimos hace un mes; y si se casa con mi hermana, que será de vuestro proyecto?

Marq. Vuestra hermana no está con el rey.

Duq. Qué decis? (*sorprendido.*)

Marq. Despues de mi llegada aquí, he hecho partir á Luis XV para una cacería en el bosque de Rambouillet. Por consiguiente, vuestra hermana no le verá, y tendremos tiempo para obtener del Cardenal una órden que vuelva inmediatamente á la orgullosa canonesa al fondo de su convento de Fontevraut.

Duq. Ah! Marquesa, sois un angel... no, un demonio.

Marq. Prefiero eso... es menos comun.

Ayu. (*saliendo y entregando una carta al duque.*) De su escelencia el embajador de España. (*vase.*)

Marq. Del embajador de España?

Duq. (*leyendo.*) «Monseñor, el pensamiento de conveniencia que acaba de hacer volver á Versalles á la jóven infanta, no borra el ultraje cometido con la nacion á quien represento. Mis deberes estan trazados: asi pues, tengo el honor de participaros el próximo matrimonio de esa misma infanta, que vuestra córte ha desdeñado, con José I, rey de Portugal.» Su matrimonio!

Marq. (*con amargura.*) Conque tampoco podemos contar ya con la infanta?

Duq. (*leyendo.*) «Como soy yo, señor duque, quien acompaña á la infanta á Madrid, os ruego mandeis disponer inmediatamente mis pasaportes...» Sus pasaportes!.. Pero esto es un rompimiento con España...

Marq. (*desesperada.*) No hay remedio, la princesa de Vermandois triunfa.

Duq. (*abatido, sentándose á la derecha.*) Sí, triunfa!.. Porque qué otra muger dar ahora á Luis XV? Estaba escrito allá arriba que debiamos perecer ahogados por ese matrimonio que nosotros mismos hemos formado.

Marq. (*sentándose á la izquierda.*) Ah!.. Si nuestro jóven príncipe tuviera el corazon ocupado por algun capricho propio de su edad... Si pudiera permanecer insensible á la hermosura de la princesa de Vermandois, si él por sí mismo rechazára ese funesto matrimonio...

Duq. Matrimonio que nos mata!.. (*levantándose.*) Marquesa... si... si, teneis razon... creo que en este momento de derrota y desesperacion, antes que unir al rey con mi hermana, antes que dár semejante reina á la Francia, pasaria por alto cualquier capricho inocente de nuestro jóven rey... cerraria los ojos.

ESCENA IV.

El Duque, *la* Marquesa, *el* Caballero Eustaquio.

Marq. (*levantándose.*) Pues bien, cerradlos.

Eus. (*azorado, saliendo por la derecha.*) Justicia, monseñor... justicia!

Marq. (*yendo hácia él.*) Caballero, esa turbacion...

Eus. Ah!.. Señora marquesa!.. Ah! Señor duque!..

Duq. Qué sucede?

Eus. Colasa... mi hermosa futura...

Marq. Y bien?

Eus. No está en palacio.

Marq. Ah! Dios mio!

Eus. La han visto, hará cosa de una hora, subir en un coche del rey, que ha tomado el camino de Rambouillet.

Duq. Ah! (*mirando con disimulo á la marquesa.*)

Eus. En un coche del rey! (*llorando.*)

Marq. Calmaos, caballero, calmaos!

Eus. Asi es como me tratan! Y yo, que creia, al venir aquí, ser colmado de beneficios y honores!

Marq. (*irónicamente.*) No habeis hecho ya algo por nuestro escelente caballero, duque?

Duq. (*sentado á la izquierda.*) Hace poco le he dado un principado.

Eus. Sí, él de Gondar!.. He querido conocer lo que era mi principado de Gondar, puesto que el señor duque me dijo, que estaba obligado á residir en él. Acabo de abrir un diccionario geográfico, y en él he leido: «Gondar, situado en Etiopía, es una comarca árida, habitada por hordas feróces; produce leopardos, tigres en abundancia y cuarenta y ocho grados de calor á la sombra.» Estas son mis rentas de príncipe... No las quiero; que me devuelvan á Colasa... eso es cuanto deseo... y al momento parto.

Marq. Abandonarnos, caballero? Ah!..

Eus. Y me llevo á Colasa á Normandía, pais de franqueza y lealtad.

Marq. Ah! caballero, el rey sentirá mucho vuestra partida. Qué haríamos para deteneros? Ahora, no es el duque quien os habla, soy yo; qué quereis ser?

Eus. Mariscal de Francia! (*el duque ahoga una carcajada.*)

Marq. Sois demasiado jóven! Hay otros empleos, otras dignidades... Correo de gabinete, por ejemplo?

Eus. (*ahogándole los sollozos.*) Qué trage llevan?

Marq. Azul, lleno de galones.

Eus. (*ídem.*) Ah! dejadme partir... nuestros campos, nuestros árboles... Colasa! Colasa!

Marq. (Qué querrá? Ah!..) Caballero, los correos de gabinete llevan tambien trage encarnado.

Eus. Ah! para mitigar un infortunio como el mio, no hay nada en el mundo como el color encarnado.

Marq. Pues ván á cumplirse vuestros deseos. (*al duque.*) Adios, duque. (*señalando al caballero.*) Este nos salva! Otra vez nos hemos salvado. (*alto.*) Venid, caballero. (*vase por el foro, seguida del caballero.*)

ESCENA V.

El Duque.

Salvado, salvado!.. Mucho lo dudo. La infanta se vá... Y mi hermana no ha partido todavía... (*el duque se sienta á la izquierda.*)

Ayu. (*saliendo por el foro.*) Monseñor, un hidalgo estrangero, acompañado de su criado, desea ver á vuestra alteza.

Duq. Sin haber solicitado audiencia? Que la pida por escrito! Yo no recibo así.

Ayu. Me ha dado su nombre! (*el ayuda de cámara entrega un papel al duque.*)

Duq. (*leyendo.*) «El rey Estanislao,» (*levantándose.*) El aquí, en Versalles! Vá á malquistarnos con todas las córtes de Europa. (*al ayuda.*) Que entre!.. No... Yo

corro... no sé... Sí, que entre! (*vase el ayuda de cámara.*) Ah! en medio de todos estos acontecimientos, es un suceso muy grave la llegada repentina del rey Estanislao!

AYU. (*anunciando.*) Su Magestad el rey Estanislao. (*el duque sale al encuentro del rey.*)

ESCENA VI.

STURMER, ESTANISLAO, *el* DUQUE.

EST. Dispensadme, señor duque; sé que con arreglo á los convenios diplomáticos concluidos entre la Francia y los Estados del Norte, no tengo derecho para alejarme de las fronteras de la Alsacia... (*el ayuda de cámara habrá acercado un sillon al rey.*)

STUR. (*colocado algunos pasos detrás, inmóvil y á media voz.*) Tampoco tenian derecho para destronaros; y sin embargo... (*reparando una mirada que le dirige Estanislao.*) Nada!

EST. (*sentado algo á la derecha al lado del duque.*) Pero, despues de haber recibido del capitan Letellier la carta tan elocuentemente llena de reconocimiento, en que me habla del apoyo que vos le habeis prestado, no he podido resistir al deseo de dar las gracias á mi hermano, Su Magestad Luis XV, por lo que ha hecho por el conde d' Estrées... al que ahora ya puedo llamar mi yerno.

DUQ. (El conde d' Estrées!.. Su yerno! y está en la Bastilla!)

EST. Mucho siento no haber visto todavia á ese rey tan bueno para mi; pero cuando llegué, me dijeron que habia salido de caza.

DUQ. Sí, ha ido á Rambouillet.

EST. Sin embargo, me felicito de haberos encontrado...

DUQ. Señor!..

EST. Para aseguraros que el conde d' Estrées no será nunca para vos ni indiferente ni ingrato... Por otra parte, señor duque, otorgándome semejante merced, habeis restituido la alegria á un hombre que parecia no debia conocerla ya en este mundo. El padre, gracias á vos, consolará al rey.

DUQ. Señor!..

EST. Permitidme, ahora, que vaya á buscar al que pronto será mi hijo.

DUQ. Señor, me atrevo á detener algunos instantes todavia á Vuestra Magestad, porque necesito decirle... Sé que Vuestra Magestad acaba de llegar, que estará sin duda fatigado.

STUR. (*á media voz.*) Y muy mojado.

EST. Hemos sufrido á pocas leguas de Versalles una gran tormenta.

DUQ. En efecto, señor, vuestro traje parece indicar...

EST. Qué quereis, señor duque? El camino desde Wissemburgo á Versalles es algo largo.

STUR. Sobre todo, cuando se viene á pié.

DUQ. A pié?

EST. Me acordé de haber sido soldado.

DUQ. Uno de nuestros masgrandes capitanes!

EST. Pues bien!.. El gran capitan ha venido á pie; diez dias hace que andamos.

STUR. (*á media voz.*) A diez leguas por dia; bonito ejercicio para un rey!

EST. Por eso os pido, señor duque, perdoneis mi sencillez tan poco real. Sé que la etiqueta tiene sus leyes.

STUR. (*á media voz.*) Tambien la necesidad tiene las suyas. (*despues de una mirada de Estanislao.*) Nada!

EST. Me retiro, señor duque... Temeria abusar... (*Estanislao se levanta y el duque tambien.*)

STUR. (Y no le habla de su pension!)

EST. Pero no saldré de Versalles sin daros las gracias antes, por haberme acogido tan generosamente en Francia, despues de la pérdida de mi reino de Polonia.

STUR. Sí, generosamente!

DUQ. La Francia no ha hecho mas que su deber, señor, obligándose á daros con qué vivir espléndidamente.

EST. Espléndidamente! Y apenas comemos!

EST. Sturmer!

STUR. Lo repito, si señor, apenas comemos! Ya hace seis meses que no recibís nada.

EST. Sturmer!..

STUR. (*adelantándose.*) Pardiez! Yo lo diré, yo, puesto que vos no quereis decirlo. No, nada recibís hace seis meses, y poco mas hace ya muchos años. Es una verguenza! Si no quieren trataros como á rey, que os traten al menos como á un general; sino como á un general, como á un capitan; sino como á un capitan, que os traten siquiera como á un soldado. Al soldado, que ha derramado su sangre, se le dá pan. Vos habeis derramado la vuestra en veinte campos de batalla... y acabais de andar cien leguas á pié, por falta de dinero!

EST. Cállate!

STUR. Mi general, tengo derecho á hablar, porque no estoy sobre las armas... Señor, tengo derecho á llorar porque he visto todas vuestras miserias.

EST. Perdonad, señor duque; es un antiguo soldado; le conocí en el fuego, y le he vuelto á encontrar en el destierro.

DUQ. Ah! son demasiadas desgracias!.. Y Vuestra Magestad ha guardado silencio? (*Estanislao se calla.*)

STUR. (Escelente corazon, no se atreve á quejarse!)

DUQ. El gobernador de la Alsacia me dará estrecha cuenta de su conducta.

EST. Señor duque...

DUQ. Hacer traicion á la generosidad de la Francia! Ultrajar su honor, su historia, su pasado... Dar un mentís á San Luis, á Francisco I, á Luis XIV. A San Luis, que fundó refúgios hospitalarios para todos los pobres de la tierra; á Francisco I, que edificó colegios para todos los estranjeros, á Luis XIV, que dió sus propios palacios á los príncipes que no tenian ni palacios ni reino! Desgraciada unas veces, vencida otras, jamás la Francia fué dasapiadada con la desgracia. Rica, dá su oro, poderosa su espada; y cuando el oro le falta y su espada se rompe, dice á los que la imploran: Entrad y participad de mi tierra y de mi sol. Y ha habido un gobernador de la Alsacia que ha osado!.. Ah!.. á ese... un castigo ejemplar...

EST. Señor Duque!

DUQ. Dejar asi á un rey!..

EST. Ya no soy rey, señor duque!.. Al menos no quiero serlo sino para reconocer y apreciar mejor la grandeza del sentimiento que acabais de manifestarme. He pagado la mitad de la deuda de mi corazon; acompañado de mi yerno, llevaré la otra mitad á nuestro jóven monarca.

DUQ. (*deteniéndole.*) Señor, por no interrumpir el relato de vuestros tiernos infortunios, he diferido la penosa confianza que tengo que haceros con motivo tambien de vuestro yerno.

EST. Qué hay, pues?

DUQ. Yo mismo debo deciros... informaros, señor, que el capitan Letellier... está en este momento...

LET. (*dentro.*) Dejadme pasar! Solo tengo dos palabras que decir á Su Alteza.

EST. Esa es su voz!

DUQ. El capitan Letellier! Pero cómo?..

ESCENA VII.

STURMER, ESTANISLAO, LETELLIER, *el* DUQUE.

LET. (*viendo á Estanislao.*) Vos aquí?
EST. En mis brazos!
DUQ. (Quién le ha librado?)
LET. Estar libre y abrazaros, es demasiada felicidad á la vez!
EST. Hablais de estar libre... luego estabais?..
LET. Prisionero de Estado en la Bastilla.
EST. Prisionero!.. Y por qué causa?
LET. Ah! lo ignoro completamente... pero yo la sabré. Permitidme que os dé las gracias, monseñor, por haberme hecho salir de aquella horrible prision.
DUQ. Yo, caballero?.. No soy yo quien...
LET. Entonces, ha sido por órden vuestra que la marquesa de Prié?...
DUQ. La marquesa?.. Ah! si señor. (Y se casa con Maria!.. Jamás se ha visto cosa semejante! Me equivoco! Esto se vé todos los dias.)
LET. Hubiera deseado dar primero las gracias al rey; pero para llegar hasta Su Magestad...
EST. El rey no está en Versalles.
DUQ. Su Magestad está de caza.
LET. De caza?.. Monseñor ignora, sin duda, que la tormenta, que acaba de estallar, ha obligado á Su Magestad á volver á entrar ahora mismo en palacio.
DUQ. El rey está en Versalles? (Entonces le habrá visto mi hermana? Oh! toda nuestra obra estará deshecha, reducida á la nada?) Estais seguro que no ha ido el rey de caza? Le habeis visto vos mismo?
LET. Yo mismo, monseñor. Si necesitais otras pruebas... El rey al subir la escalera grande de mármol, en medio de toda su corte, que debia acompañarle á la caza, ha salido apresuradamente al encuentro de la princesa de Vermandois, y la ha felicitado apasionadamente por su llegada á Versalles.
DUQ. (Ay! ay!...)
LET. La princesa le ha presentado á Maria, vuestra hija, á quien ha traido consigo de Fontevraut.
EST. Mi hija está aquí!... Y ha sido la princesa de Vermandois..! Ah! señor duque!
LET. Y he visto desde lejos, he visto al rey acojer con noble y benévola sonrisa á la princesa Leckzinska.
EST. Cuantas bondades de parte del rey! Ya que no ha salido de Versalles, permitidme, señor duque, que vaya sin dilacion á presentarle mis respetos. (*á Letellier.*) Voy á ver á mi hija! Comprendeis mi alegria, Letellier?.. Vos la vereis tambien... muy pronto!
DUQ. (Yo sabré si el rey ha recibido á mi hermana.) Puesto que Vuestra Magestad lo desea tan vivamente, tendré el honor de acompañaros yo mismo hasta la presencia del rey. (*indicando al rey el camino.*) Señor! (*Estanislao y el duque se ván por el foro. Sturmer los sigue.*)

ESCENA VIII.

LETELLIER, *solo.*

Ah! quién me dirá por qué efecto del destino encuentro á Maria aquí en Versalles, en medio de una corte, de cuya pompa y esplendor parece participar? Aquí está!

ESCENA IX.

LETELLIER, MARIA.

LET. (*saliendo al encuentro de la princesa.*) Maria!..
MAR. Yo misma; anoche llegué á Versalles con la princesa de Vermandois.
LET. Lo sé; os he visto hace poco, en la escalera grande de mármol!.. cuando el rey... Mas decidme, Maria, como, cuando yo me consumia de impaciencia y de rabia en una torre de la Bastilla, cómo habeis podido dejar el convento de Fontevraut?
MAR. Vuestra carta me informó de vuestra detencion; mis lágrimas han conmovido á la princesa de Vermandois, que ha jurado unirnos... porque tiene poder para eso.
LET. Generosa princesa! Digna del gran nombre que tiene y del título mas grande aun que vá á llevar.
MAR. Nosotros la bendeciremos siempre.
LET. Oh! si... siempre.
MAR. Pero qué poderosa enemistad, ó mas bien, qué injusticia os ha hecho encerrar en esa temible prision de Estado?
LET. Es una historia envuelta en el misterio. Inútilmente he intentado aclararla... un dia quizá la sabré.. Pero dejemos este suceso en la oscuridad; habladme de vos; siempre de vos. Pero cuán hermosa y magníficamente adornada estais!.. Adornada como una reina.
MAR. Era indispensable para ser presentada al rey...
LET. Sin duda... pero esas perlas, esos diamantes....
MAR. Una hada me los ha dado.
LET. Una hada muy rica.
MAR. Oh! si.. la princesa de Vermandois! Ella es la que se ha empeñado en adornarme, como veis, con estas ricas joyas, queriendo hacerme digna de llamar la atencion del jóven rey, con quien vá á casarse. Ah! si supierais las afectuosas palabras que se ha dignado dirigirme! Con qué espresion me miraba! Yo estaba contenta tambien, pero muy cortada. Y con cuánta bondad se informaba de mi padre! Cómo se sonreia! Creereis que me ha tomado las manos, y en presencia de toda la corte las ha llevado á sus labios con una efusion!..
LET. Ah! El rey?..
MAR. Si. Por ventura os enfadariais de que el rey?..
LET. No!
MAR. Estariais celoso?
LET. Del rey?.. No, Maria, no... no estoy celoso.
MAR. Yo seré franca; estoy sorprendida, deslumbrada, estoy encantada de todo lo que veo; de todo lo que escucho aquí. Este palacio, construido por el mas grande de los reyes, poblado de maravillas que hacen palpitar el corazon de admiracion; esos jardines que le cubren de sombra y silencio, como esos palacios que se vén pasar en sueños; esos salones frecuentados continuamente por los jóvenes descendientes de la antigua nobleza francesa, sus corteses respetos para las damas, sus delicadas atenciones, su talento y urbanidad, me han hechizado, trastornado... estoy conmovida; esta es la corte... me parece que respiro el aire natal; si, aqui renazco: esta es la corte, la corte! Pero lo que digo parece entristeceros cada vez mas.
LET. Oh! no, Maria, no!
MAR. Si... estais pensativo!
LET. No... os lo juro...
MAR. Sentís que yo sea tan dichosa? Habia perdido la costumbre de serlo, y es menester perdonarme.
LET. Ah! Vos lo habeis dicho, Maria, es el aire natal el que respirais en este momento. Cuando no sintais ya su dulce influencia...
MAR. Y bien?
LET. Maria, al casarnos, os llevo lejos de las córtes, lejos de esta, sobre todo, que os encanta y enagena. No me aborrecereis un dia, por haberos alejado de ella?

MAR. Aborreceros!.. Eso es una injuria..... una blasfemia!

LET. Perdon, Maria! Pero la córte no ejerce sobre mi el encanto que sobre vos; perdonadme por hablaros asi; mas desde que estoy en este palacio de Versalles, he perdido toda confianza en mi y en el porvenir..... Su ponderada suntuosidad me entristece; su fausto, me enoja. Me parece que ningun hombre puede ser libre, que ninguna muger puede permanecer pura en esta atmósfera cargada de mentiras, de intrigas y perfúmes. Ningun sentimiento verdadero puede vivir aqui; la lealtad se arrastra, el amor palidece... el mio sufre. Si, Maria, padezco, esperimento presentimientos de que no soy dueño; mi corazon está lleno de ellos; y el corazon de los que creen aun y aman, es el último profeta que ha quedado en la tierra, él lee en el porvenir. El mio no se engaña; el porvenir le asusta.—Maria! Maria! Tranquilizadme, decidme que no tengo razon, que soy injusto, que estoy loco!

MAR. Escuchad; mi padre está en este momento al lado del rey; no debiamos dejar á Versalles hasta dentro de tres dias... Pues bien, voy en este mismo momento á suplicar al rey, en presencia tambien de mi padre, que nos deje partir.

LET. Maria, esa es una resolucion...

MAR. Tomada.

LET. Ese es un sacrificio...

MAR. No, es una felicidad para mi.

LET. Y para mi, la mayor de todas.

MAR. Vos, mi padre y yo, dejaremos á Versalles para siempre, mañana.

LET. Oh! si, mañana.

MAR. Dejadme, pues, representar hasta entonces, mi gran papel de princesa. Luego que haya obtenido ese permiso, ese favor del rey, haré que lo sepais al momento... Mas ya que temeis por mi tanto el aire de la córte de Versalles, no me dejeis... Venid, acompañadme hasta la puerta de las habitaciones del rey, porque no es del rey, creo, de quien estais formalmente celoso?

LET. No, pero quisiera que estuviéramos ya lejos, quisiera... (El duque vuelve... Oh! pronto sabré el motivo... de aquel cautiverio en la Bastilla... Pero, qué abatido, qué sombrio y qué inquieto viene.)

MAR. Y bien! Espero... Venid. (*Maria toma el brazo de Letellier y se van los dos por la derecha.*)

ESCENA X.

EL DUQUE *solo, saliendo por la derecha.*

No me engañaba, mi desgracia está próxima, es infalible! Qué fria acogida me ha hecho el rey!.. Vamos, mi hermana triunfa! Al entrar yo, ella acababa de salir de su entrevista con él... A pesar de la presencia del rey Estanislao, no me ha hablado mas que de ella. Tan pronto era la edad de la princesa la que queria conocer, tan pronto su carácter... Es claro... mi hermana le ha gustado... vá á ser reina de Francia... y la marquesa que creyó poder reemplazarla con Golasa!.. Vamos! no hay mas; esta noche saldré desterrado para Chantilly.

ESCENA XI.

EL DUQUE, LA PRINCESA, *saliendo por el foro.*

PRIN. Encuentro muy estraño é impropio, señor duque, lo que pasa en torno mio. Me llamais precipitadamente á Versalles; llego, y cuando debo creer que la infanta está en camino para Madrid, la encuentro aqui!.. Si, señor duque, acabo de encontrarla en la galeria de los Mariscales, al tiempo que yo salia de las habitaciones del rey, á donde ella se dirigia. Qué quiere decir esto?

DUQ. (*admirado.*) La infanta en el cuarto del rey! Ignoraba, hermana mia...

PRIN. Lo ignorabais!.. Un primer ministro debe saberlo todo; pues bien, yo os diré que el Cardenal de Fleury es quien, con aire triunfal, presenta en este momento la infanta á Su Magestad.

DUQ. (*ap. con satisfaccion contenida.*) Entonces habrá la marquesa aplacado el enojo del embajador?...

PRIN. Y puesto que yo debo deciroslo todo, sabed tambien, y esto, ademas, no es ya un secreto para nadie en palacio, que ha sido la marquesa de Prié!.. Siempre la marquesa! quien, por un misterio cuya oscuridad aun no he penetrado, ha traido ella misma á Versalles á la infanta, que yo habia dejado en Fontevraut.

DUQ. Hermana mia, todos esos sucesos me sorprenden tanto como á vos...

PRIN. Intentarian suscitarme alguna rivalidad al lado del joven monarca, oponerme una sangre real? Pues que, no soy yo de sangre real tambien?

DUQ. Quién se atreveria á decir lo contrario?

PRIN. Además de que el rey se ha dignado espresarme su noble cariño con sus miradas, donde tan bien se retrata su alma; tengo otras pruebas.

DUQ. (Esa seguridad!..)

PRIN. Todas las locas esperanzas de los que intenten hacerle cambiar en adelante de voluntad, se convertirán en su daño... os lo predigo.

DUQ. No lo dudo, hermana mia, y si como vos decis, el rey, prendado, apasionado de vuestra belleza, ha resuelto sentaros á su lado en el trono de Francia...

PRIN. Nadie me impedirá subir á él; y cuando esté sentada, tendré presente á los que han querido impedirme el paso. No olvidaré al Cardenal de Fleury... No olvidaré á nadie. (*cambiando de tono.*) Su Magestad creo que dá esta noche un baile?

DUQ. Si, en honor del rey Estanislao.

PRIN. Asistiré á ese baile. Esta mañana el rey no ha visto en mi mas que á la canonesa de Fontevraut; esta noche, dentro de algunas horas, verá á la princesa de Vermandois; esta noche verá á la muger; estaré hermosa... contad conmigo.

ESCENA XII.

LA MARQUESA, EL DUQUE, LA PRINCESA.

MARQ. (*al duque.*) Venia á anunciaros, con el mayor placer, mi querido duque, que gracias á mi habilidad...

PRIN. Sor Clemencia! Oh! no contaba con volveros á ver en la córte, señora. Hermano mio, es una nueva amiga á quien un vínculo sagrado...

DUQ. Ella! (*sorprendido.*)

MARQ. Os equivocais, señora...

PRIN. No sois?..

MARQ. La marquesa de Prié! (*pasando en medio.*)

PRIN. La marquesa de Prié! La marquesa de Prié!.. Ah! si, habeis ido al convento para conocerme?

MARQ. Y ahora os conozco.

PRIN. Todavia no! He hablado de vos al rey.

MARQ. Y yo de vos... Un instante antes de vuestra entrevista con él. En este momento está con la princesa Maria Leckzinska y la infanta, cuya despedida recibe.

PRIN. A vos, señora, es á quien comisionaré esta vez para que acompañeis á la infanta á Madrid.

Marq. Y teneis el consentimiento del rey para esa medida tan pronta y tan precipitada?

Prin. Tengo el de la reina.

Duq. Cuidado! (*bajo á la marquesa.*)

Marq. La reina! (*irónicamente.*)

Prin. Está delante de vos!.... Si lo dudais, dentro de poco vais á saber lo que el rey, demasiado reservado, demasiado tímido, para decirmelo en presencia de la señorita Leckzinska, se digna escribir el mismo, en este momento, para dirigirlo á vos, señor duque. Precaucion muy delicada, pero inútil, porque á pesar de sus rodeos, á pesar del cuidado ingenioso que ha tenido en no hablarme mas que de Fontevraut, durante toda nuestra entrevista, el rey no ha podido impedir que adivine su pensamiento. Preparaos, pues, á leer el decreto irrevocable de sus reales intenciones para conmigo.

ESCENA XIII.

Dichos, Maria, *seguida de muchas damas de honor; una de estas trae una carta en una bandeja.*

Mar. (*con efusion.*) Prima mia, he obtenido del rey el traeros yo misma este escrito, que encierra, segun me ha dicho, la realizacion mas querida de vuestros votos y los suyos. Y yo, que tanto os debo, señora, he querido ser la mensagera de vuestra dicha.

Prin. (*al duque.*) Leed.

Duq. (*tomando la carta y leyendo.*) Señor duque, vos debeis saber el primero el alto favor que concedo á vuestra ilustre casa. Cúmplase el deseo de mi hermosa prima la princesa de Vermandois; deseo que es tambien el mio! En reconocimiento de lo que la debo por haber presentado en mi córte á la señorita Leckzinska, la hago de mi autoridad real...»

Prin. Acabad!

Duq. «Superiora del convento de Fontevraut.»

Marq. Superiora de Fontevraut.

Prin. Cuidado, señora!.. Cuidado, Maria! Demasiado hermosa para no haber agradado al rey, demasiado pobre para que quieran aqui hacer de vos una reina, los cortesanos dirán muy pronto de vos... Tal vez digan ya que sois...

Mar. Oh! Señora!.. (*en el colmo de la indignacion.*)

ESCENA XIV.

Dichos, y Estanislao.

Est. (*que ha salido antes por el foro y escuchado.*) Qué dirán?

Mar. Padre mio! (*corriendo hácia su padre.*)

Est. Quién se atreverá entre ellos á tocar á esta niña, que no tiene para defenderse mas que el candor de su edad y las desgracias de su familia?

Duq. Señor!

Est. Hay aqui, en Versalles una alma noble, ardiente, caballeresca; hay un rey jóven que nunca querrá mezclar con sus manos puras el veneno en el pan que ha ofrecido á la desgracia; que jamás querrá hacer dorar con el deshonor de la hija, el techo que ha dado al padre en el destierro. Iré á Luis XV; si, iré y le hablaré. No me quejaré. Unicamente le diré: He aqui la hija de un rey, de vuestro huesped, protegedla!.. (*agarrando á Maria y llevándosela.*) Ven, hija mia, ven al aposento del rey.

Marq. Adios, pues, señorita.

Prin. Adios, señora! Voy al convento.

Marq. Yo, al baile!

Prin. Yo oraré por vos, señora.

Marq. Y yo bailaré por vos, señorita.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Salon ricamente amueblado á estilo del tiempo de Luis XIV.—Puerta al foro y á los lados.

ESCENA PRIMERA.

Sturmer.

Viva! Se tomó la plaza; henos aqui en la ciudadela. Si los consejos que no ceso de dar al rey Estanislao, habrán producido al fin sus frutos? No habrá sido sin trabajo! Creerá nadie que todo el camino, cuando veniamos, no ha dejado de decirme: «Mira, Sturmer, la mayor felicidad que hay en el mundo, es cultivar uno mismo sus tierras, vender su trigo y beber su vino sentado junto al fuego del hogar.»—Es eso, le decia yo, hablar como rey?—«Es la verdadera felicidad,» me respondia.—Y yo le repetia: los reyes no se han hecho para ser felices.—Pardiez! esclamaba él, pues por eso mismo no quiero ser rey!—No importa, yo quiero que lo sea, y lo será. No quiero morir sin haberle visto subir de nuevo al trono de sus mayores. Hele ya aqui en un palacio bastante bueno, hasta tanto que ocupe el suyo de Polonia. Y qué acompañamiento nos han dado! Guardias de honor, carrozas doradas, guardabosques. Y tambien la señorita Maria tiene sus damas de honor, sus ayudantes, en fin, todo el séquito de una princesa. No nos falta mas que un reino,... y un ejército para conquistarle. Pero no olvidemos que la princesa me ha llamado para hablarme. Qué me querrá?

ESCENA II.

Sturmer, Letellier.

Let. Sturmer, dime...

Stur. Ah! sois vos, mi capitan? Ya veis que triunfamos!.. Vuestros amigos están en la gloria, en la prosperidad.

Let. Y Maria?.. Sabes tú si podré hablarla?

Stur. Oh! Eso ya no es de mi incumbencia, mi valiente capitan. Para saberlo, es menester que os dirijais primero al oficial de los guardias, este os mandará al primer ayuda de cámara, este á la dama de honor, que os mandará... Qué quereis, son tan dichosos, que no puede uno ya acercarse á ellos!

Let. Sin embargo, es indispensable que yo vea á Maria.

Stur. La vereis... Justamente me ha mandado á decir que tenia que hablarme... y voy ahora...

Let. Te lo ruego, mi buen Sturmer.

Stur. Corro. Contad conmigo, mi capitan.

ESCENA III.

Letellier.

Qué mudanza en su destino! Doy gracias al cielo por ellos; pero quisiera que Maria me esplicase..... Ayer, imposible verla, ni aun aqui, en el cuarto de su padre. Sin embargo, debia hacerme saber si el rey les habia dado permiso para abandonar hoy á Versalles, y volver otra vez á la Lorena, y nada me ha hecho decir. Este silencio!.. Esta instalacion real, que parece anunciar una larga permanencia! Ah! por qué no me habrá hecho conocer Maria la respuesta del rey?

Duq. (*dirigiéndose á un ayuda de cámara, y saliendo por el foro.*) Que las carrozas de Su Magestad el rey Estanislao estén prontas dentro de diez minutos.

Let. El duque! Voy á saber...

ESCENA IV.

El Duque, Letellier.

Let. Señor duque... (*saludando.*)

Duq. Ah! me felicito, caballero, de encontraros en los aposentos de Su Magestad el rey Estanislao, al venir á traerle de parte de nuestro jóven rey Luis XV, una nueva..... una nueva muy dichosa para él, que cambiará su destino. Repito, pues, que me felicito...

Let. Soy yo, monseñor, dignaos creerlo, quien altamente honrado...

Duq. Ayer, caballero, un suceso imprevisto me impidió, al salir del consejo, daros la esplicacion que acababais de pedirme, acerca de un encierro...

Let. Cuya causa busco todavia con ansiedad...

Duq. Ya es tiempo de que la sepais. Vuestro destino os ha colocado en el camino de un deseo, de una voluntad poderosa, soberana...

Let. A mi?

Duq. Vuestra resistencia á esa voluntad, ante la cual todo debe ceder, todo! hubiera sido una desgracia para vos, y para nosotros un escándalo que era preciso preveer y evitar. Vuestra desaparicion momentánea era, pues, una necesidad fatal de la razon de Estado.

Let. Una necesidad fatal!.. La razon de Estado!.. Mi resistencia!.. Pero, monseñor, siempre he servido al rey con fidelidad, y no adivino qué resistencia tenia que temer el rey..! porque, en fin, es del rey de quien quereis hablar?

Duq. Del rey. Su edad llama á su lado en el trono una esposa. La muger que ha elegido entre las princesas mas virtuosas, mas dignas, mas bellas, es...

Let. Es?..

Duq. La princesa Maria Leckzinska.

Let. Ella!.. Es imposible!..

Duq. El rey Estanislao vá á convencerse de que es tan cierto, como las ricas ventajas que le hace el rey Luis XV, al pedirle la mano de su hija; ventajas de que corro á instruirle antes de su partida para la caza... (*el duque se dirige hácia la derecha, y Letellier sube y se coloca delante de él.*)

Let. Repito que eso es imposible!.. Y mi corazon, mi razon, mi voluntad, mis derechos... porque tengo derechos, monseñor...

Duq. Oh!.. Creed, caballero, que el rey jamás olvidará en su generosidad, el sacrificio que se os impone, y que sabrá...

Let. El rey no me debe nada... ni yo tampoco le debo.

Duq. Sin embargo, hay favores, recompensas...

Let. Ah! si... hay una, y os la pido, monseñor... es la sola que espero de la generosidad del rey.

Duq. Hablad.

Let. La de enviarme, con mi simple grado de capitan, á nuestras posesiones de la India, mucho mas allá de los mares. Al menos, no veré realizarse ante mis ojos... Pero si parto, no la volveré á ver... Ah!.. Ese matrimonio injusto, cruel, no es posible!.. y yo me opongo á él...

Duq. Caballero!..

ESCENA V.

La Marquesa, *el* Duque, Letellier.

Marq. (*saliendo por el foro.*) Monseñor, Su Magestad desea que mandeis al gran canciller que vaya inmediatamente á palacio. Quiere que en el dia de hoy se estienda su contrato de matrimonio con la princesa Maria Leckzinska. El rey y la princesa le firmarán esta misma noche al volver de la caceria de Chantilly.

Let. Esta misma noche!.. (*al duque.*) Monseñor, tened la bondad de alcanzarme al momento el favor que os he pedido.

Marq. (Qué favor será?)

Duq. Le obtendreis.

Marq. (Yo sabré...)

Duq. Corro á cumplir todas las órdenes de Su Magestad. (*ap., yéndose por la derecha.*) Marquesa, no se vuelve tan fácilmente de la India como se sale de una prision de Estado.

ESCENA VI.

La Marquesa, Letellier.

Let. Esta misma noche!.. Y para esto, señora, me habeis hecho salir de la Bastilla!

Marq. Quién podia preveer?.. (*con interés.*)

Let. Por qué no me dejaron morir allí?

Marq. Yo ignoraba vuestro amor por la hija del rey Estanislao; ignoraba que fuese la que habiais escogido por esposa. No lo he sabido sino despues que nuestro jóven rey ha resuelto casarse con ella.

Let. Casarse con ella!.. Oh!.. Pero yo no lo creo todavia, no lo creeré nunca. Amo tanto á Maria!

Marq. (*con el mismo acento de simpatía.*) Y la princesa os ama tanto como vos la amais; pero es hija de rey.

Let. Ya lo sabia al aceptar mi mano.

Marq. Pero no sospecharia, amigo mio, que un rey de Francia, haciéndola su esposa, daria á su padre una provincia que vale tanto como un reino, una corona de duque que vale tanto como una corona de rey...

Let. Una provincia!.. Una corona!.. (*admirado.*)

Marq. Sí, el desterrado del trono de Polonia, el rey proscripto, el príncipe desgraciado, que vive todavia hoy de la conmiseracion de la Francia, será, esta noche, en el momento en que su hija se case con Luis XV, gran duque de Lorena; tendrá una córte, vasallos, en fin, será casi rey.

Let. Ah!.. Esa es la nueva que el señor duque ha ido á anunciarle. Soy perdido!

Marq. Y querriais vos obligar á la señorita Leckzinska, cuando la edad y la razon se lo aconsejan, á sacrificar la felicidad de un padre y de un rey, por algunos ligeros juramentos de amor?

Let. Juramentos ligeros de amor... decis? Pero este amor es toda mi vida, y esos juramentos son mi felicidad. Oh! vos no habeis amado nunca, señora.

Marq. Perdonad! Algunas veces... y he hecho juramentos tambien.

Let. Pues bien, señora, todo mi corazon se desgarra á la idea de un juramento engañoso. No, eso no se olvida jamás!

Marq. (Pobres jóvenes!)

Let. Pero, Maria?.. Decidme si conoce la suerte que le destinan?

Marq. La princesa está en este momento con las hermanas del rey y el rey mismo.

Let. Ya?.. Luego consiente?.. Oh!.. no, y si ha consentido, es que la habrán engañado. La habrán dicho, estoy seguro de ello, que yo mismo consentia en esta separacion. Es falso! No consentiré jamás! Ah! Cuidado, señora, con tantas traiciones!.. Podria suceder muy bien que al fin no siempre me quejase. El su-

frimiento que se irrita tan cruelmente, aconseja mal. Yo soy de una raza cuyas pasiones han estremecido y asombrado á la historia. Mi sangre es la sangre de Gabriela de Estrées. Gabriela amó hasta la eternidad, hasta la muerte. «No ameis al rey, le decian en la oscuridad los cortesanos, ó morireis envenenada.» La valerosa muger continuó amando á Enrique IV, y murió envenenada. Yo haré como ella, no cesaré de amar ni ante la muerte. Pero, yo, antes de recibirla, tengo una espada... todavia no sé á quién heriré, pero heriré. Me matan... y yo á mi vez... Oh! señora, señora! perdonad la exaltacion, el delirio, el grito de este inmenso dolor. Me roban á Maria, me la arrancan de los brazos, del corazon, del alma, y necesito... Ah!.. Me ahogan, me ahogan las lágrimas.

Marq. (Cuán bello es el amor!.. Cuán bello!)

Let. Perdonadme otra vez, señora! Teneis razon, es preciso... su padre... Maria, resignada, cederá por cariño hácia él; y yo, resignado tambien. Espero al duque; vá á traerme lo que le he pedido.

Marq. (Qué le habrá pedido?..) Aqui viene el rey Estanislao!.. No olvideis que su suerte depende de la de su hija, y que la de su hija está en vuestras manos. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VII.

Letellier.

El padre de Maria vá á confirmarme la fatal nueva... fatal para mi solo!.. Para él es la felicidad.. para ella quizá lo será tambien. Aqui está.

ESCENA VIII.

Letellier, Estanislao, *que sale por la derecha.*

Est. (*lentamente y á media voz.*) El duque de Borbon sale de mi cuarto.

Let. (*timidamente.*) Lo sé, señor, y os esperaba.

Est. Su Alteza ha debido deciros...

Let. (*temiendo siempre preguntar.*) Los proyectos del rey sobre vos y sobre la princesa?

Est. Si, sobre mi hija y sobre mi; proyectos magníficos.

Let. Y ademas, ventajas...

Est. Soberbias!.. Mucho mas allá de los sueños mas ambiciosos que ella y yo podiamos formar.

Let. Y vos habeis?..

Est. He rehusado.

Let. Habeis rehusado?

Est. Si.

Let. Habeis rehusado una corona para vos?

Est. Si.

Let. Y un trono para vuestra hija?

Est. Si.

Let. Pero, señor, vuestro destierro, vuestros sufrimientos, todas esas desgracias próximas á empezar de nuevo, si rehusais?.. Vuestras miserias, señor... vuestras noches sin lumbre... vuestros dias sin pan?

Est. Y la palabra que os tengo dada?

Let. (*con esfuerzo.*) Os la devuelvo, señor.

Est. No la admito. En Wissemburgo, era posible; pero en Versalles, cuando me ofrecen un trono... No, amigo mio, no.

Let. Pero, señor, dirán...

Est. Qué? Qué he sido un pobre ambicioso?.. Pardiez! que lo digan. Al menos, quedaré hombre honrado.

Let. Señor, me conmueve hasta lo íntimo del corazon vuestra generosidad; pero no debo...

Est. No amais ya á mi hija?

Let. Esa duda... Oh! Dios mio!

Est. Qué, aquella encantadora cabeza en la cual no ha habido un pensamiento que no fuese para vos; aquel corazon tan puro que vos habeis hecho latir el primero!.. Vamos, decid que sois vos quien retirais vuestra palabra, y comprenderé...

Let. Señor, ese cargo... (*arrojándose á los pies del rey.*)

Est. (*levantándole y estrechándole contra su corazon.*) Llámame entonces tu padre, y déjame ver tus lágrimas. Qué trono las ha hecho jamás verter tan dulces?

Let. No puedo resistir, y sin embargo... No, señor, no abusaré de vuestra lealtad de príncipe, de vuestro cariño de padre... No debo... no puedo... Además, vuestra hija no se ha pronunciado aun, y ella sola es quien...

Est. Pues bien, ya que quereis aguardar que Maria os diga ella misma... mirad, aqui viene.

ESCENA IX.

Letellier, Maria, Estanislao.

Mar. (*muy agitada y saliendo por el foro.*) Padre mio! Amigo mio! Estamos solos?.. (*Letellier cierra la puerta del foro.*)

Est. Hija mia... esa emocion!...

Let. Calmaos. (*despues de haber cerrado.*)

Mar. Ayer, os ofrecí solicitar con empeño, de la bondad del rey, que nos permitiese dejar hoy á Versalles... Pero desde ayer...

Let. Todo lo sé; el rey... el rey os ama, quiere casarse con vos.

Mar. Y yo... Escuchad, hoy nos lleva á mi padre y á mi á una gran caceria en los bosques de Chantilly.

Est. Si, los carruages están prontos, y dentro de algunos instantes...

Mar. El rey quiere, á la vuelta de esa caceria, poder presentarme solemnemente á su familia, á los príncipes, á los embajadores, á los cortesanos reunidos en sus salones; en fin, mostrarme á todos como futura reina de Francia. El gran canciller está avisado; el contrato se estenderá hoy, y esta noche se firmará.

Est. Pero yo he dicho al duque de Borbon...

Mar. Me hallaba presente cuando el duque de Borbon ha repetido al rey vuestras palabras. Despues de haberlas escuchado, ha persistido mas en sus intenciones de elegirme por reina.

Est. Y tú, entonces?..

Mar. Yo, entonces, combatí sus proyectos con todas las consideraciones debidas á Su Magestad, que ha sido tan bueno para nosotros; pero he visto en la espresion de sus ojos, he leido en la resolucion de sus palabras, la irrevocable intencion de no escuchar mas que su voluntad real.

Est. Qué, á pesar de mi repulsa al duque de Borbon?..

Mar. (*con firmeza.*) Entonces comprendí yo que tambien tengo mi voluntad real, que no habia mas que un medio, uno solo, de librarse... Os he dicho la resolucion del rey... oid ahora la mia.

Est. Te escuchamos.

Let. Hablad!

Mar. Esa gran caceria, á donde vamos, debe durar lo menos cuatro horas.

Est. Lo menos.

Mar. Chantilly está ya á doce leguas de Versalles. Durante esas cuatro horas destinadas á la caza, mi padre y yo, en lugar de seguirla, nos alejaremos con astucia, insensiblemente... Despues, la abandonarémos del todo.

LET. Pero...
EST. Continúa...
MAR. Entonces, vos, amigo mio, os reunireis con nosotros, porque vais á seguirnos misteriosamente á caballo por enmedio de los bosques hasta Ghantilly, y no nos perdereis un solo instante de vista durante los primeros momentos de la caza. Es esencial!
EST. Ois?.. Es esencial!
LET. Conque estais en el secreto?..
EST. No... pero cuando mi hija..., Prosigue!
MAR. Reunidos ya los tres, una silla de posta, que nos aguarda, nos llevará fuera de los límites de la selva, lejos de la caza, lejos de la multitud, lejos de todas las miradas.
LET. Ese proyecto... (*admirado.*)
EST. No la interrumpais.
MAR. Podemos andar doce leguas durante esas cuatro horas.
EST. Las andaremos!
LET. (*asustado.*) María, querriais?..
MAR. Antes que anochezca estaremos á veinte y cuatro leguas de Versalles... y tendremos delante la noche, una noche entera!.. que nos busquen despues!
EST. Si, que nos busquen despues!
MAR. Nos creerán estraviados...
EST. Si.
MAR. Perdidos.
EST. Todo cuanto quieran!
LET. Pero, si ese proyecto desesperado se descubre, no temeis entonces?..
EST. Repito que no la interrumpais. Y ya que quieren, á pesar de mi hija, á pesar mio... ya que quieren violentarnos... Acaba!
MAR. Al dia siguiente huimos atravesando los campos de la Champagne.
EST. Y al otro dia nos hallamos en medio de las selvas de las Ardenas.
MAR. (*con alegria.*) Y Wissemburgo al fin de nuestro viaje,
LET. Wissemburgo!
EST. (*con igual acento.*) Y mi tranquila casa!.. y mi hogar!.. Conque voy á volveros á ver, mi vieja Biblia, mi antiguo sillon, mis tempranas flores... (*estrechando á María en sus brazos.*) Y tú, hija mia, á mi lado!..
MAR. Vuestra hija dichosa, muy dichosa!.. (*señalando á Letellier.*) Y él con nosotros, padre mio!
LET. (*cediendo á la atraccion.*) Amigos mios!
EST. (*á Letellier.*) Ya no nos dejarás?
LET. Jamás.
EST. Serás nuestro apoyo.
LET. María, conmigo no sereis rica.
MAR. Pero seré dichosa.
EST. Dios, hija mia, te ha inspirado la idea de esa fuga. Ah! eres mi sangre, y lo que haces en este momento lo atestigua y lo proclama. Te amo con un cariño nuevo y orgulloso, porque, como yo, María, no tienes ambicion. Mi alma paternal se entusiasma al ver tanta semejanza! Ah! esta fuga solo es propia de un gran corazon!.. (*colocándose en medio.*) No es cierto, Letellier? Sé que el rey de Francia nos quiere bien, sé que se sorprenderá, que se irritará con razon, cuando sepa... Pero no encontrará veinte princesas que solicitarán su mano? Y nuestro amor al retiro, nuestra querida libertad, tu dicha, tu dicha, hija mia, no son bienes mil veces mas grandes que los que él nos ofrece?.. A fé mia, lloro y rio todo á un tiempo, cuando pienso... Un padre y su hija huyendo, á mas no poder, la brillante suerte que quieren proporcionarle; y la justicia y los soldados persiguiéndolos y esclamando: «Donde están?. Los habeis visto pasar?.. Detenedlos! Detenedlos! Pero qué delito han cometido? Qué han hecho? Qué han hecho los culpables? Asombraos! No quieren aceptar dos coronas!» Y eres tú, tú sola, hija mia, la que has concebido semejante proyecto?
MAR. Oh! no, sola no.., Sturmer me ha ayudado. Pero cuánto me ha costado ponerle de nuestra parte, hacerle entrar en la conjuracion! Sturmer respondió con lágrimas de desesperacion y rabia cuando supo que yo renunciaba... El, que habia jurado no morir sin ver á los Leckzinski subir otra vez al trono!
EST. Es un ambicioso!
LET. Y renunciar á dos tronos! Al título de reina!
EST. Cállate!
MAR. Y no soy reina en este momento? Tengo valor, tengo voluntad, tengo mi amor: soy reina!
LET. (*entusiasmado.*) María!
EST. La ois?
MAR. Si, tengo voluntad! Y si ese proyecto de fuga no hubiera podido conseguirse... si Sturmer no hubiera consentido en secundarme; estaba decidida á decir al rey, esta noche en medio de su familia, en presencia de toda su corte: señor, mi corazon es de otro y á nadie mas amo.
EST. (*á Letellier.*) Y bien! dudareis aun?
LET. Al ver tanto amor... no! Es cierto que no os arrepentireis jamás?..
MAR. Jamás! Lo juro.
EST. Vuestra mano?
LET. La de un amigo.
EST. La de un esposo. Señor, bendecid á mis hijos!
CRIADO. (*anunciando desde el foro.*) Los carruages de Su Magestad y de Su Alteza están dispuestos. (*vase.*)
MAR. (*con alegria.*) Partamos!
LET. (*lo mismo.*) Al momento!
EST. (*á media voz á Letellier.*) Vais, como se ha convenido, á montar á caballo, á seguirnos á cierta distancia... y despues...
LET. Nada he olvidado.
MAR. (*á Letellier.*) Hasta luego!
LET. Hasta luego!
CRIADO. (*anunciando.*) Monseñor el duque de Borbon!

ESCENA X.

LETELLIER, *el* DUQUE DE BORBON, ESTANISLAO, MARIA; *el duque sale con un pliego en la mano, saluda á Estanislao y María, despues se dirige á Letellier y le dice.*

DUQ. Aqui teneis, caballero, la órden para que marcheis á las Indias: un buque de la compañia os espera en el Habre.
MAR. (*bajo á su padre.*) Qué dice? Por qué esa partida?
LET. (*sin tomar el pliego.*) Monseñor, escusadme si... pero en este momento...
DUQ. No me suplicasteis hace poco que pidiera para vos al rey!..
LET. (*embarazado.*) Sin duda, monseñor..., pero la reflexion... un suceso imprevisto...
MAR. (*bajo á su padre.*) Ah! comprendo!... Ha querido abandonar la Francia, cuando creyó que mi matrimonio con el rey... noble corazon!
DUQ. Os negais á partir?
LET. Yo no me niego, monseñor... solo... solo que desearia retardar mi partida por algunos dias... por algunas horas, si eso es demasiado.
EST. (*bajo á María.*) Bastarán algunas horas?
MAR. (*bajo á Estanislao*) Si, padre mio.
DUQ. (Qué querrán decir todas estas vacilaciones?..)

Considerad una cosa, caballero; ahora que el rey ha firmado, vuestra presencia en Versalles seria ofensiva para Su Magestad, para mi mismo.

MAR. (*bajo á su padre.*) Esa obstinacion...

EST. (*bajo á María.*) En efecto...

DUQ. Es, pues, indispensable, caballero, que partais al momento. Es cosa resuelta.

ESCENA XI.

LETELLIER, *la* MARQUESA, *el* DUQUE, ESTANISLAO, MARIA; *durante toda esta escena la marquesa debe estudiar el efecto que producen sus palabras en los personages que la rodean, y particularmente en María.*

MARQ. (*con aire de triunfo.*) No, monseñor, no; todavia no es cosa resuelta. (*admiracion general.*)

DUQ. (*sorprendido.*) Vos!... Y qué motivo, señora, cuando una órden del rey...

MARQ. Esa órden... esa órden...

DUQ. Es absoluta, señora. (A qué vendrá?)

MARQ. Absoluta!..

DUQ. Si señora.

MARQ. Puede ser!

DUQ. (*con despecho.*) Esa duda...

MAR. (*bajo, con acento ofendido.*) Ese interés tan grande.....

EST. (Demasiado grande!)

LET. (*á la marquesa.*) Permitidme, señora, preguntaros.....

MARQ. Yo tambien, por mi parte, he visto al rey; me separo de él en este momento.

DUQ. (*siempre con despecho.*) Ah! no sabia, que tomaseis tan á pecho...

MARQ. He manifestado á Su Magestad todo el asombro, todo el pesar que semejante partida me causaba.

MAR. (A ella!.. Y con qué derecho?)

MARQ. No conviene, he dicho tambien á Su Magestad, privar asi á la Francia de los servicios de un oficial tan valiente, tan distinguido.

MAR. (*á media voz.*) Ah! me siento humillada!

LET. Repito, señora...

MARQ. No conviene, he continuado diciendo á Su Magestad, desterrar tanto mérito y valor á esos paises lejanos, de donde no se vuelve jamás. Vos no lo permitireis, Señor...

LET. Pero en fin, señora, esa escesiva adhesion...

MARQ. (*bajo á Letellier.*) Sturmer me lo ha revelado todo.

LET. (*bajo y aterrado.*) Ah!

MARQ. (*bajo y apoyando sus palabras.*) Si hablais, son perdidos.

MAR. (*ap. inquieta.*) Se hablan en voz baja.

MARQ. El rey se resistia, redoblé mis instancias, mis súplicas, me arrojé á sus pies; en fin, le he suplicado...

MAR. (*amargamente.*) Suplicado...

MARQ. Le he suplicado, como si pidiera la gracia de un amigo, de un hermano...

DUQ. (*con ironía y á media voz.*) De un hermano!..

MARQ. Por último, el rey...

MAR. (*estallando.*) El rey.. acabad!

MARQ. El rey deja al capitan Letellier la libertad de partir ó quedarse. De este modo el señor conde no abandonará á Versalles. Eso es lo que he obtenido!

MAR. (*desolada y ofendida.*) Y es ella quién lo ha obtenido!

MARQ. (*á Letellier.*) Si, porque si por mi crédito os hice nombrar duque y par, si os arranqué á los cerrojos de la Bastilla...

MAR. (*ap. con el mismo acento.*) Qué! fué ella?..

MARQ. Vos os habeis batido por mi, vos habeis desnudado vuestra espada por mi en un duelo, que pudo costaros la vida.

EST. (Era él!.. Mis sospechas...)

MAR. (*á Letellier en un esfuerzo supremo.*) Ah! aqui hay alguna mentira, alguna calumnia, porque es imposible!.. No, vos no habeis amado jamás, vos no amais á esa muger.

EST. (*á Letellier.*) Responded!

MARQ. (*bajo á Letellier.*) Cuidado!

LET. (Callar y morir!)

MAR. (*con lentitud, dignidad y calma.*) Señor duque, sin aguardar la vuelta de la caza, dignaos, mi padre lo consiente, presentarme ahora mismo á Su Magestad como su esposa. (*Estanislao dá la mano á su hija, y hacen movimiento para marcharse.*)

LET. (*con esploxion pasando por delante de la marquesa.*) Maria!

MAR. (*con acento indiferente.*) Caballero!

LET. (*volviéndose hácia el duque de Borbon.*) Monseñor, la órden de partir?..

DUQ. (*entregándole el pliego.*) Tomadla, caballero. (*el duque, Estanislao y Maria se dirigen para salir por el foro; Letellier, desesperado, sale por la izquierda.*)

MARQ. Al fin, he hecho una reina... y voy á reinar!

FIN.

MADRID, 1856:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

MADRID, 1858.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7	
La Calumnia, t. 5.	3	6	
—Castellana de Laval, t. 3.	2	8	
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8	
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8	
Los Contrastes, t. 1.	2	5	
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	
—Cocinera casada, t. 1.	3	4	
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7	
La cantinera, o. 1.	1	6	
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	
—Calderona, o. 5.	3	8	
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	
—Caza del Rey, t. 1.	2	6	
—Capilla de San Magin. o. 1.	3	4	
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9	
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13	
Los celos, t. 3.	3	5	
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7	
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	
—Casa en rifa, t. 1.	2	3	
—Doble caza, t. 1.	2	6	
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11	
La dicha por un anillo, y mágicorrey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	
—Dos cerrageros, t. 5.	2	22	
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	
—Dos rivales, o. 3.	2	9	
Las desgracias de la dicha, t. 2.			
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8	
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	
—Dos maridos, t. 1.	3	3	
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4	
Los dos condes, o. 3.	2	6	
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	
Los falsificadores, t. 3.	3	8	
La feria de Ronda, o. 1	2	8	
—Felicidad en la locura, t. 1	1	5	
—Favorita, t. 1.	3	10	
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3	
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	
Los Fueros de Cataluña, o. 1.	2	14	
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18	
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4	
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4	
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2	
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9	
—Hermana del carretero, t. 3.	2	10	
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	
La hija del regente, t. 5.	3	13	
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	
—Herencia de un trono, t 5.	2	11	
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3	
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	
—Hija del abogado, t. 2.	2	5	
—Hora de centinela, t. 1.	2	8	
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	
—Joven y el zapatero. o. 1.	2	3	
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5	
—Jorobada, t. 1.	1	5	
—Ley del embudo, o. 1.	4	4	
—Limosna y el perdon. o. 1.	»	6	
—Loca, t. 1.	3	4	
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5	2	11	
—Muger electrica, t. 1.	2	3	
—Modista alferez, t. 2.	3	6	
—Mano de Dios, o. 5.	2	7	
—Moza de meson, o. 3.	5	12	
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6	
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3	
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9	
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6	
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8	
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11	
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14	
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	
—Mendiga, t. 4.	6	8	
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6	
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9	
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9	
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3	
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6	
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	
Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5	
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	
Los pasteles de Maria Michon, t	2	7	
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	
—Perla sevillana, o. 1.	3	3	
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4	
—Prueba de amor fraternal, t 2	2	3	
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10	
—Quinta en venta, o. 3.	1	5	
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	
La Reina Sibila, o. 3.	2	6	
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	
—Roca encantada, o. 4.	2	6	
Los reyes magros, o. 1.	3	8	
La Rama de encina, t. 5.	2	10	
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	
—Selva del diablo, t. 4.	1	15	
—Serenata, t. 1.	3	5	
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3	
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7	
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	11	
La taza rota, t. 1.	2	3	
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	
—Toca azul, t. 1.	3	7	
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	
—Ultimos amores, t. 2.	3	2	
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	
—Victima de una vision, t. 1.	4	5	
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3	
Mauricio ó la favorita, t. 2.	1	13	
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	5	
Muerto civilmente, t. 1.	2	4	
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2	3	
Mi vida por su dicha, t. 3.	1	3	
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3	5	
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5	8	
Mateo el veterano, o. 2.	4	12	
Marco Tempesta, t. 3.	2	7	
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	5	
Margarita de York, t. 3.	2	11	
Maria Remont, t. 3.	3	11	
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4	7	
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4	
Monge Seglar, o. 5.	1	10	
Miguel Angel, t. 3.	3	7	
Megani, t. 2.	2	11	
Maria Calderon, o. 4.	2	6	
Mariana la vivandera, t. 3.	2	8	
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	9	
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	15	
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	3	7	
Maruja, t. 1.	1	12	
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	2	4	
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	4	4	
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	2	3	
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	3	7	
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	8	
No hay miel sin hiel, o. 3.	4	11	
No mas comedias, o. 3.	3	5	
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	5	
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	
Ni por esas!! o. 3.	3	4	
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	2	
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	1	
Percances de la vida, t. 1.	2	4	
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4	
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2	
Por quinientos florines, t. 1.	3	4	
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5	
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	
Percances matrimoniales, o. 3.	3	5	
Por casarse! t. 1.	2	3	
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	
Por camino de hierro! o. 1.	3	7	
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4	
Pérdida y hallazgo, o. 1.	2	8	
Por un saludo! t. 1.	1	5	
Quién será su padre? t. 2.	2	5	
Quién reirá el último? t. 1.	1	4	
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5	
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	4	
Quien ó hierro mata... o. 1.	2	6	
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	
Rabia de amor!! t. 1.	3	3	
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	5	
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6	15	
Ricardo el negociante, t. 3.	»	15	
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	1	9	
Rita la española, t. 4.	3	5	
Ruy Lope—Dábolos, o. 3.	3	7	
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	
Santi boniti barati, o. 1.	2	4	
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5	
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	
Tia y sobrina, o. 1.	3	4	
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	
Valentina Valentona, o. 4.	2	7	
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11	
Un buen marido! t. 1.	1	3	
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2	
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1	
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3	
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2	
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6	
Un Avaro, t. 2.	2	4	
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4	
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4	
Una broma pesada, t. 2.	3	5	
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5	
Un dia de libertad, t. 3.	7	4	
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5	
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4	
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8	
Un error de ortografia, o. 1.	2	5	
Una conspiracion, o. 1.	1	5	
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3	
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3	
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4	
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9	
Un corazon maternal, t. 3.	2	5	
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12	
Un viaje á América, t. 3.	2	8	
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5	
Una estocada, t. 2.	2	6	
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4	
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4	
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4	
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9	
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3	
Un mal padre, t. 3.	4	4	
Un rival, t. 1.	1	4	
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3	
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5	
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1	
Un imposible de amor, o. 3.	3	3	
Una noche de enredos, o. 1.	2	3	
Un marido duplicado, o. 1.	3	4	
Una causa criminal, t. 3.	6	6	
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16	
Un rapto, t. 3.	1	11	
Una encomienda, o. 2.	2	5	
Una romántica, o. 1.	3	3	
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3	
Un enlace desigual, o. 3.	4	3	
Una dicha merecida, o. 1.	1	4	
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13	
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7	
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4	
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	5	
Un Poeta, t. 1.	6	6	
Un hombre de bien, t. 2.	1	4	
Una deuda sagrada, t. 1.	3	6	
Una preocupacion, o. 4.	3	3	
Un embuste y una boda, zarz. o 2	2	3	
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3	
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6	
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2	
Una sospecha, t. 1.	2	3	
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.			
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6	
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1	
Una cadena, t. 3.	2	8	
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2	
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5	
Ya no me caso, o. 1.	1	5	

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127856760

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de la Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	*El juramento, o. 3 y prol.*	2	8	*— desposada, t. 3.*					
Al cuartel desde el convento, t. 3	6		*—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 3.*			*Lo que son hombres!! t. 3.*					
Aranjuez Temblequeo y Madrid, 3.	3	9		3	10	*Los chalecos de su excelencia, t. 3*	1	3			
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	13	*El Alba y el Sol, o. 4.*	4	10	*Lino y Lana, z. 1.*	2	2			
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	3	*El aviso al público ó fisonomista,*	2	5	*Las hijas sin madre. t. 5.*	4	7			
Ah!!! t. 1.	3	4	*—rival amigo, o 1.*	2	5	*La Czarina, t. 5.*	2	6	*Tres pájaros en una jaula, t 1*	2	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3	*—rey niño, t. 2.*	4	3	*—Virtud y el vicio, t. 3.*	2	8	*Tres monostras de una mona, o. 3*	3	6
Apóstata y traidor, t. 3.	2	3	*—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.*	4	8	*—cuestion es el trono, t. 4.*	2	7	*Tentaciones!! z. 1.*	1	3
Agustin de Rojas, o. 5.	2	6	*—marido por fuerza, t. 3.*	2	6	*—despedida ó el amante á dieta,*	1	2	*Tres á una, o. 1.*	3	3
		10	*—Juego de cubiletes, o. 1.*	2	2	*Lo que quiera mi muger, t. 1.*	2	3			
			El amor á prueba, t. 1.	2	5	*Las dos primas, o. 1.*	2	2			
			—asno muerto, t. 5 y p.	3	12	*La codorniz, t. 1.*	2	2	*Viva el absolutismo! t. 1.*	3	3
			—Vicario de Wackefield, t. 5.	5	10	*—Ninfa de los mares, Magia o. 3.*	2	8	*Viva la libertad! t. 4.*	5	6
			—El bien y el mal, o. 1.	1	5	*Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.*	3	13			
Bodas por ferro-carril, t. 1	2					*La peste negra, t. 4 y pról.*	3	8			
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3				*—cosa urge!! t. 1.*		3	*Una mujer cual no hay dos, o. 1*	1	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	3				*—muger de los huevos de oro, t. 1*	1	5	*Una suegra, o. 1.*	3	3
		6				*— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.*	3	8	*Un hombre célebre, t. 5.*	3	4
			Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3		*Lo que falta á mi muger, t. 1.*	2	3	*Una camisa sin cuello, o. 1.*	3	4
			Favores perjudiciales, t. 1.	2	8	*Lo que sobra á mi muger, t. 1.*	3	2	*Un amor insoportable, t. 1.*	2	3
					3	*La paz de Vergara, 1839, o. 4.*	3	10	*Un ente susceptible, t 1.*	2	4
Consecuencias de un peinado, t 3	4					*—sencillez provinciana, t. 1.*	2	1	*Una tarde aprovechada, o. 1.*	1	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	8	*Gonzalo el bastardo, o. 5.*	4		*—torre del águila negra, o 4.*	3	10	*Un suicidio, o. 1.*	2	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	2							*Un viejo verde, t. 1.*	1	2
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3							*Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.*	2	10
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	3							*Un soldado voluntario, t. 3.*	4	7
Celos maternales, t. 2,	3	10	*Hablar por boca de ganso, o. 1.*	2					*Urbano Grandier, t. 5*		
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	*Haciendo la oposion, o. 1.*	1	2				*Un agente de teatros, t. 1.*	2	4
Como marido y como amante, t. 1.	4	2	*Homeopálicamente, t. 1.*	2	2				*Una venganza, t. 4.*	2	10
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	3			2				*Una esposa culpable, t. 1.*	2	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5							*Un gallo y un pollo, t. 1.*	2	3
			Juan el cochero, t 6 c	2					*Una base constitucional, t. 1*	2	1
			Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	8				*Ultimo á Dios!! t. 1.*	4	2
					5				*Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.*	4	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8				*María Rosa, t. 3 y pról.*	5	10			
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	*Los calzones de Trafalgar, t. 1.*	2		*Marido tonto y muger bonita, t 1*	2	5	*Un viage al rededor de mi muger, t. 1.*	2	3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	*La infanta Oriana, o. 3 magia.*	3	3	*Mas es el ruido que las nueces, t. 1.*	1	15			
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	*—pluma azul, t. 1.*	1	6			2			
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	*—batelera, zarz. 1.*	3	2	*Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.*	5	10			
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	*—dama del oso, o. 3.*	3	6		3	2			
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7	*—rueca y el canamazo, t. 2.*	1	6	*Mi muger no me espera, t. 1.*					
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	*Los amantes de Rosario, o. 1.*	2	2	*Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.*	2	9			
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	*Los votos de D. Trifon, o. 1.*	3	3	*Martin el guarda-costas, t. 4 y P.*	5	12			
			La hija de su yerno, t. 1.	5		*Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.*	3	3			
			La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	2	2	*Mas vale maña que fuerza, o. 1.*	3	3	**Zarzuelas con música,**		
			La novia de encargo, o. 1.	2	15		3	10	*propiedad de la Biblioteca*		
			La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2					*Geroma la castañera, o. 1.*		
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	*La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.*	3		*Narcisito, c. 1.*	1	4	*El bolon del diablo, o. 1*		
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	*La suegra y el amigo, o. 3.*		3	*No te fíes de amistades, t. 3.*	2	8	*Todos son raptos, o. 1.*		
El espantajo, t. 1.	2	2	*Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.*	2	5	*Ni le falta ni le sobra á mi muger*	1	3	*La paga de Navidad, c. 1*		
El marido calavera. o. 3.	2	5	*Las obras del demonio, t. 3 y pr.*		8				*Misterios debastidores, (segunda parte), o. 1.*		
El camino mas corto, o. 1	2	3	*La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.*	4	9				*La batelera, t 1.*		
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	*La cabeza de Martin, t. 1.*	2		*O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.*	2	5	*Pero Grullo, o. 2.*		
Economías, t. 1.	3	7	*Lisbet, ó la hija del labrador, t 3*	6	5	*Oh!!! t. 1.*	2	3	*El ventorrillo de Alfarache, o. 1.*		
El cuello de una camisa, o 3.	3	2	*Las ruinas de Babilonia, o. 4.*	2	4				*La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1*		
El bolon del diablo, o 1.	2	3	*Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.*		11				*Elamor por los balcones, zarz. 1.*		
El amor por los balcones, zar. 1.	2	2	*Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.*	2	14				*El tio Pinini, 1.*		
El marido desocupado, t. 1.	3	3	*Los cosacos, t. 5.*	5		*Papeles cantan, o. 3.*	3	4	*La fábrica de tabacos, 2.*		
El honor de la casa, t. 5.	3	2	*La procesion del niño perdido t 1*	5	13	*Pedro el marino, t. 1.*	2	3	*El 15 de mayo, 1.*		
Elena, o. 5.	3	7	*— plegaria de los náufragos, t 5*	5		*Por un retrato, t. 1.*	2	3	*D. Esdrújulo, 1.*		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	4	11	*— venganza en la locura, t. 3.*		9	*Pagar con favor agravio, o. 1.*	2	6	*El tio Carando, 1.*		
El cel uquero del Emperador, t 5.	3	7	*— posada de la cabeza negra, t 5.*	5	14	*Paulo el romano, o. 1.*	3	4	*Lino y Lana, 1.*		
El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia, t 5.	2	8	*— fatal semejanza! t. 3.*	5	6	*Pepiya la solerosa, z. 1.*	2	3	*Tentaciones! 1.*		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	5	*— hija de la favorita, t. 3.*	4		*Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.*	5	12	*La sencillez provinciana, t. 1.*		
El judío de Venecia, t. 5.	4	4	*— azucena, o. 1.*	2	7	*Por veinte napoleones!! t. 1.*	1	3			
El adivino, t. 2.	3	14	*—mestiza, ó Jacobo el corsario, t.*	1	8	*Perdon y olvido, t. 5.*	2	6			
El amor en verso y prosa, t 2.	2	2	*Los muebles de Tomasa, t. 1.*	2	9	*Para que te comprometas!! t 1.*	2	3	**Y las partituras:**		
El ahorcado!! t. 5.	6	5	*La fábrica de tabacos, zarz. 2.*	3	5	*Pobre martir! t. 5.*	3	5			
El tio Pinini, zarz. 1.	4	10	*Lobo y Cordero, t. 1.*	2	8	*Pobre madre!! t. 3.*	1	7	*El tio Caniyitas, 2.*		
El tesoro del pobre, t. 3.	2	11	*La casa del diablo, t. 2.*	3	3				*La sal de Jesus! 1.*		
El lapidario. t. 3.	4	5	*La noche del Viérnes Santo, t. 3.*	4	5				*Es la Chachi, 1.*		
El guante ensangrentado, o. 3	2	6	*Las minas de Siberia, t. 5.*	5	5				*Lola la gaditana, 1.*		
El tio Carando, z. 1.	2	6	*La mentira es la verdad, t. 1.*	2	10	*Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.*	4	12	*La gitanilla de Madrid, 1.*		
El corazon de una madre. t. 5.	3	8	*La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.*	4	4				*Jocó ó el orang-utang, 2.*		
El canal de S. Martin, t. 5.	5	14	*La juventud de Luis XIV, t. 5.*	4	11						
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	*— buena ventura, t. 5.*	4	14						
El bosque del ajusticiado, t. 3.	1	7	*— ilusion y la realidad, t. 3.*	5	8						
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	*— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.*	5		*Sara la criolla, t. 5.*	3	7			
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	5	*Los boleros en Lóndres, z. 1.*	3	3	*Subir como la espuma, t. 5.*	4	8			
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5	*La conciencia. t. 5.*	5	6	*Simon el veterano, t. 4 pról.*	5	10			
		3	*— hechicera, t. 1.*	1	12	*Satanás! t. 4.*	2	11			
			— hija del diablo, t. 3.	4	4	*Samuel el Judío, t. 4.*	2	13			
						Será posible? t. 1.	1	3			